

# EL EMPLEO INMIGRANTE ANTE LA NUEVA FASE DE LA CRISIS Y LA INTEGRACIÓN DE LA INMIGRACIÓN

1. Introducción.
2. Cambios del mercado de trabajo de la inmigración 2010-2011: ¿una nueva recesión en la crisis?
3. La integración laboral de la inmigración: algunos factores relevantes.
  - Empleo sectorial, cualificación, posición en la ocupación y sexo: los nichos laborales de la inmigración.
  - Empleo y paro en los hogares inmigrantes: más del 85% de los inmigrantes residen en hogares con activos ocupados.
  - Crisis y demografía en la inmigración: pérdidas de los más jóvenes y aumentos en los de más de 30 años.
  - Tasa de paro, origen del desempleo inmigrante y desempleo estructural.
4. A guisa de conclusión: una absorción de la primera fase de la crisis relativamente contenida.

Bajo el prisma de la consideración del empleo como uno de los factores clave para la integración del colectivo inmigrante en nuestro país, el texto realiza un exhaustivo análisis de la situación de la inmigración en el mercado de trabajo español en el contexto de la crisis económica iniciada en 2007 y que no se manifiesta en el empleo inmigrante hasta el tercer trimestre de 2008. A partir de los datos disponibles en relación con el impacto del paro en los inmigrantes, por edades, sexo y tipo de ocupación, así como de las repercusiones sobre las familias y hogares ocupados por inmigrantes, el artículo resalta, como en anteriores estudios presentados en este mismo anuario, la fortaleza de la integración de la sociedad española en la actual coyuntura de grave crisis económica. El distinto comportamiento de los inmigrantes afectados por el paro en función

## RESUMEN

de su edad y entorno familiar, y las características del empleo inmigrante que lo hacen especialmente resistente a la crisis en mayor medida que el empleo de nacionales, son otros aspectos tratados en el artículo.

## **1. INTRODUCCIÓN**

En este otoño de 2011, cuando la crisis de la deuda soberana en Europa impacta severamente sobre la economía española dificultando su financiación y poniendo en riesgo el crecimiento futuro del país, el debate acerca de cómo la inmigración ha podido transitar por este difícil período emerge con mayor relevancia que en otros momentos. Y no tanto porque, desde un punto de vista estrictamente económico, los inmigrantes no hayan sido capaces de capear los cuatro años de crisis transcurridos hasta la fecha. El interés, y la preocupación, que plantea el empleo de la inmigración están más vinculados a las dificultades que se vislumbran en el futuro. Por ello, entender adecuadamente los mecanismos que han permitido a la inmigración mantenerse en España en estos últimos años y evaluar su respuesta a la crisis, tanto en forma de salidas del país como de retiradas de la actividad o de mantenimiento del empleo, deberían permitir formular algunas hipótesis sobre la integración laboral de la inmigración. Ello adquiere mayor relevancia no solo en lo que ha sucedido hasta este tercer trimestre de 2011, sino, y más importante, qué podría suceder en este horizonte sombrío y complejo que, si más no para los próximos dos años, parece encarar la economía española. De hecho, como se podrá comprobar más abajo, el tercer trimestre de 2011 ha contemplado un cambio, bastante radical, en el comportamiento del mercado de trabajo español, con una importante, e inesperada, caída del empleo, que anticipa correcciones de mayor calado los próximos trimestres.

Es difícil evaluar hasta qué punto el cambio de los indicadores más importantes del mercado de trabajo (actividad, empleo y paro) ha recogido, hasta el pasado septiembre, la intensa caída de la confianza de los agentes económicos en España y hasta qué punto recoge modificaciones procedentes del exterior. Pero sean cuales fueren los efectos del cambio de ciclo que se está observando en toda Europa, lo cierto es que su impacto sobre el mercado de trabajo en España y, por tanto, sobre el de la inmigración ha sido más que manifiesto. Así, frente al optimismo con que se contemplaba la situación en el segundo trimestre del año, en especial en el ámbito del empleo de los servicios (un avance de 215.000, del total de 153.000 nuevos puestos de trabajo creados), los tres meses que transcurren entre julio y septiembre han contemplado una fuerte caída (de 38.000 de la ocupación terciaria, del total de -156.000 empleos destruidos).

Por ello, tras situar lo acaecido en el año que finaliza en el tercer trimestre de 2011, las páginas que siguen efectúan un balance de algunos de los puntos fuertes de los inmigrantes en nuestro mercado de trabajo, aspectos que deberían permitirnos entender cómo, a pesar de la muy intensa destrucción de empleo acaecida en España desde el tercer trimestre de 2007, todavía están hoy ocupados, a la altura del tercer trimestre de 2011, cerca de 3 millones de personas no nacidas en España. No obstante esta vocación de análisis estructural de la posición de la inmigración en el mercado de trabajo español, la primera parte de este artículo («Cambios del mercado de trabajo de la inmigración 2010-2011: ¿una nueva recesión en la crisis?») se dirige a efectuar una valoración sinóptica de las modificaciones operadas desde el tercer trimestre de 2010, continuando de esta forma el análisis efectuado en la pasada edición de este anuario (Oliver Alonso, 2011). De esta forma, tras evaluar la situación del mercado de trabajo de la inmigración en el año que finaliza en septiembre de 2011, en la segunda parte de este trabajo («La integración laboral de la inmigración: algunos factores relevantes») se analizan algunos de los elementos

**LOS INMIGRANTES OCUPADOS  
EN EL TERCER TRIMESTRE DE  
2011 SUMABAN UN TOTAL  
CERCANO A LOS 3 MILLONES,  
UN 16,5% DEL EMPLEO TOTAL  
ESPAÑOL**

más relevantes. En concreto, se pasa revisión a algunas especiales características del empleo inmigrante, que explican su resistencia al choque ocupacional que ha experimentado el país («Empleo sectorial, cualificación, posición en la ocupación y sexo: los nichos laborales de la inmigración») para, a continuación, analizar esa resistencia desde el punto de vista de los hogares («Empleo y paro en los hogares inmigrantes: más del 85% de los inmigrantes residen en hogares con activos ocupados»). El apartado tercero («Crisis y demografía en la inmigración: pérdidas de los más jóvenes y aumentos de los de más de 30 años») analiza un especial característica de la respuesta de la inmigración al desempleo y la pérdida de ocupación: la salida de España de parte de sus contingentes, en especial de aquellos menores de 30 años. Y, por último, el apartado cuarto («Tasa de paro, origen del desempleo inmigrante y desempleo estructural») pasa revisión a un aspecto especialmente preocupante de la inmigración: el creciente peso del desempleo estructural sobre el total del paro. Un parte final de conclusiones cierra la exposición.

## **2. CAMBIOS DEL MERCADO DE TRABAJO DE LA INMIGRACIÓN 2010-2011: ¿UNA NUEVA RECESIÓN EN LA CRISIS?**

Los resultados del empleo y paro en el tercer trimestre de 2011 han significado una clara ruptura respecto de lo que había venido acaeciendo en los meses de verano a partir de 2009. En

términos de empleo, lo acaecido entre abril y junio de 2011 mostraba el esperado aumento, típico de estas fechas, aunque su empuje fue más importante que en otros momentos parecidos de 2010 y, en especial, de 2009. Así, el aumento de la ocupación sobre el primer trimestre de 2011 fue de un notable 0,8% (cerca de 153.000 nuevos puestos de trabajo). Estos favorables resultados, sumados a las positivas expectativas del sector turístico y de la venta internacional de mercancías, hacían presagiar, a comienzos del pasado verano, que el saldo de empleo del semestre abril-septiembre sería muy elevado, lo que permitía abrigar la esperanza de que, para el conjunto del año, la creación neta de ocupación pudiera terminar próxima a cero. Y, con ello, se abrían las expectativas de un 2012, ejercicio para el que podía esperarse ya unos avances de la ocupación que dejaran definitivamente atrás la crisis. Lastimosamente, la crisis de la deuda soberana en Europa y la contracción de la confianza que ello implicó, y la extensión de los temores recesivos en Estados Unidos y de menor avance de la actividad en los países emergentes, se tradujeron en un cambio radical del comportamiento del empleo en España, en unos meses (los de julio a septiembre) caracterizados usualmente por alzas notables. De esta forma, entre julio y septiembre, la ocupación en España mostró una súbita, e inesperada, contracción, con 146.000 puestos de trabajo destruidos. Dada esta dinámica del empleo, el paro mostró el perfil contrario, con la esperada contracción del segundo trimestre (-75.000) y el inesperado avance del tercer trimestre del año, con 146.000 nuevos parados. Estos datos contrastan significativamente con los de 2010: entre julio y septiembre de ese año la ocupación aumentó un 0,4% mientras que el desempleo descendía un -1,5%.

Este contexto general más recesivo, ¿cómo se ha reflejado en el mercado de trabajo de la inmigración? A la hora de analizar lo sucedido con ella, cabe recordar algunos elementos de la dinámica anterior, que permiten situar lo acaecido el último ejercicio en un contexto más preciso. El primer aspecto para destacar, ya comentado en la anterior edición de estos trabajos (Oliver Alonso, 2011), es el de la salida del país de población inmigrante joven (de 20 a 29 años), contrarrestada por las entradas netas de inmigrantes de 30 y más años. Este aspecto estaba teniendo lugar a pesar de que, hasta el verano de 2010, las pérdidas de empleo de la inmigración se situaban en una franja relativamente contenida, por debajo de las experimentadas en términos relativos por los nativos. Esta evolución había elevado el peso del empleo inmigrante sobre el total desde el 16,7% del cuarto trimestre de 2009 al 17,2% en el tercero de 2010. En cambio, en el ámbito de los nuevos activos que se incorporan al mercado de trabajo, la inmigración había continuado añadiendo mayores contingentes que los nativos, de forma que la proporción de parados inmigrantes sobre el total no había dejado de aumentar, alcanzado su máximo en el primer trimestre de 2009 (29,5%), e iniciando un descenso a continuación, hasta el 27,4% del total en septiembre de 2010, reflejando una más positiva dinámica del empleo y la reducción de las entradas de activos inmigrantes.

**CUADRO 1. Dinámica de la población potencialmente activa y activa, por origen: el creciente peso de la inmigración. Valores absolutos en miles y peso de la inmigración en porcentaje**

	POBLACIÓN POTENCIALMENTE ACTIVA				POBLACIÓN ACTIVA			
	NATIVOS 1	INMIGRANTES 2	TOTAL 3 = 1 + 2	PESO INM. 4 = 2 / 3 × 100	NATIVOS 5	INMIGRANTES 6	TOTAL 7 = 5 + 6	PESO INM. 8 = 6 / 7 × 100
2007-03	25.675	4.742	<b>30.416</b>	15,6	18.377	3.776	<b>22.153</b>	17,0
2007-04	25.654	4.897	<b>30.552</b>	16,0	18.400	3.853	<b>22.253</b>	17,3
2008-01	25.614	5.056	<b>30.670</b>	16,5	18.388	4.036	<b>22.425</b>	18,0
2008-02	25.615	5.145	<b>30.760</b>	16,7	18.525	4.123	<b>22.648</b>	18,2
2008-03	25.634	5.208	<b>30.842</b>	16,9	18.618	4.165	<b>22.783</b>	18,3
2008-04	25.595	5.306	<b>30.901</b>	17,2	18.627	4.275	<b>22.902</b>	18,7
2009-01	25.561	5.365	<b>30.926</b>	17,3	18.584	4.362	<b>22.946</b>	19,0
2009-02	25.512	5.410	<b>30.921</b>	17,5	18.575	4.358	<b>22.933</b>	19,0
2009-03	25.482	5.422	<b>30.904</b>	17,5	18.509	4.333	<b>22.842</b>	19,0
2009-04	25.471	5.402	<b>30.873</b>	17,5	18.490	4.313	<b>22.803</b>	18,9
2010-01	25.476	5.373	<b>30.850</b>	17,4	18.508	4.347	<b>22.855</b>	19,0
2010-02	25.427	5.406	<b>30.833</b>	17,5	18.590	4.372	<b>22.962</b>	19,0
2010-03	25.387	5.430	<b>30.818</b>	17,6	18.549	4.419	<b>22.968</b>	19,2
2010-04	25.405	5.408	<b>30.812</b>	17,6	18.605	4.341	<b>22.946</b>	18,9
2011-01	25.349	5.429	<b>30.777</b>	17,6	18.574	4.334	<b>22.908</b>	18,9
2011-02	25.310	5.400	<b>30.710</b>	17,6	18.624	4.363	<b>22.987</b>	19,0
2011-03	25.268	5.412	<b>30.679</b>	17,6	18.651	4.336	<b>22.986</b>	18,9
<b>CAMBIO 2010-03/2011-03</b>								
<b>Absoluto</b>	-119	-18	<b>-139</b>	---	102	-83	<b>18</b>	---
<b>Relativo</b>	-0,5	-0,3	<b>-0,5</b>	---	0,5	-1,9	<b>0,1</b>	---

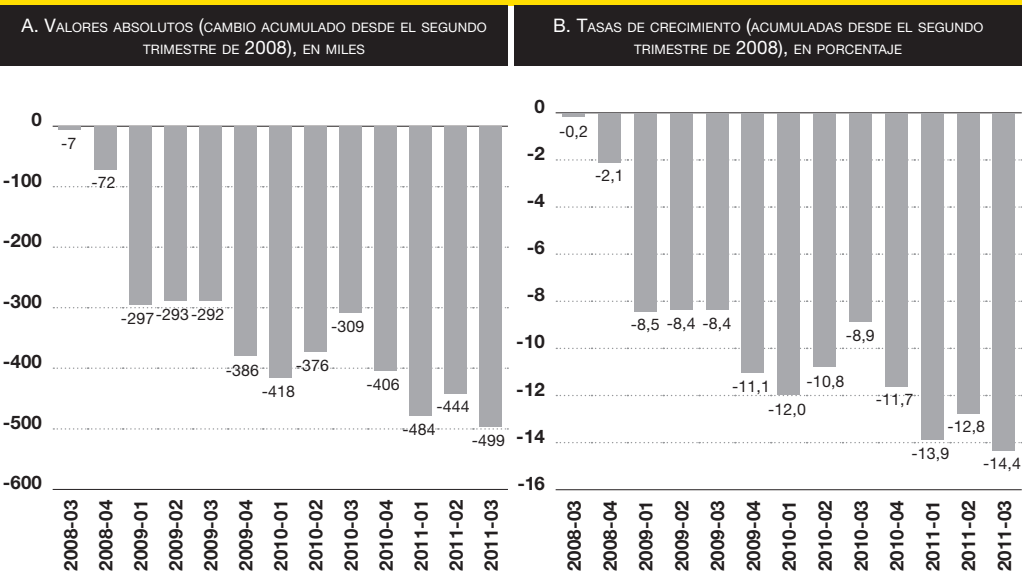
Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

Estos hechos muy estilizados, ¿hasta qué punto se han alterado en el año que finalizó en septiembre de 2011? Sinópticamente, lo acaecido en este ejercicio puede resumirse como sigue. Primero, hay que destacar la caída de la población potencialmente activa, aquella con edades entre los 16 y los 64 años. En el tercer trimestre de 2011, los inmigrantes potencialmente activos sumaban 5,4 millones, un 0,3% menos que los existentes en el mismo período de 2010 (cuadro 1). Esta caída agregada refleja, parcialmente, el impacto de la crisis ocupacional sobre

	EMPLEO										PARO					TASA DE PARO				
	VALORES ABSOLUTOS					CAMBIO INTERANUAL (%)					VALORES ABSOLUTOS					CAMBIO INTERANUAL (%)				
	NATIVOS 1	INMI-GRANTES 2	TOTAL 3 = 1 + 2	PESO 4 = 2/3 x 100	NATIVOS 5	INMI-GRANTES 6	TOTAL 7 = 5 + 6	PESO 8 = 5/7 x 100	NATIVOS	INMI-GRANTES	TOTAL	NATIVOS	INMI-GRANTES	TOTAL	NATIVOS	INMI-GRANTES	TOTAL			
2007-03	17.014	3.349	20.362	16,4	1,4	12,7	3,1	1.364	427	1.790	23,9	-3,8	23,3	1,5	7,4	11,3	8,1			
2007-04	16.931	3.396	20.327	16,7	0,9	10,2	2,3	1.470	457	1.926	23,7	4,2	15,0	6,6	8,0	11,9	8,7			
2008-01	16.785	3.468	20.253	17,1	0,1	10	1,7	1.604	568	2.172	26,2	13,2	30,4	17,2	8,7	14,1	9,7			
2008-02	16.794	3.477	20.271	17,2	-1	6,2	0,2	1.731	646	2.377	27,2	29,6	52,9	35,2	9,3	15,7	10,5			
2008-03	16.717	3.471	20.188	17,2	-1,7	3,6	-0,9	1.901	694	2.595	26,7	39,4	62,5	44,9	10,2	16,7	11,4			
2008-04	16.293	3.405	19.699	17,3	-3,8	0,3	-3,1	2.334	870	3.203	27,2	58,8	90,4	66,3	12,5	20,4	14,0			
2009-01	15.759	3.180	18.939	16,8	-6,1	-8,3	-6,5	2.825	1.182	4.007	29,5	76,1	108,2	84,5	15,2	27,1	17,5			
2009-02	15.614	3.185	18.799	16,9	-7	-8,4	-7,3	2.961	1.173	4.134	28,4	71,1	81,6	74	15,9	26,9	18,0			
2009-03	15.536	3.185	18.722	17	-7,1	-8,2	-7,3	2.973	1.148	4.120	27,9	56,4	65,4	58,8	16,1	26,5	18,0			
2009-04	15.393	3.091	18.484	16,7	-5,5	-9,2	-6,2	3.097	1.22	4.319	28,3	32,7	40,5	34,8	16,7	28,3	18,9			
2010-01	15.186	3.059	18.245	16,8	-3,6	-3,8	-3,7	3.322	1.288	4.610	27,9	17,6	9,0	15,0	17,9	29,6	20,2			
2010-02	15.221	3.101	18.322	16,9	-2,5	-2,6	-2,5	3.370	1.270	4.640	27,4	13,8	8,3	12,2	18,1	29,0	20,2			
2010-03	15.228	3.168	18.396	17,2	-2	-0,5	-1,7	3.321	1.251	4.571	27,4	11,7	9,0	10,9	17,9	28,3	19,9			
2010-04	15.182	3.071	18.253	16,8	-1,4	-0,7	-1,3	3.424	1.270	4.693	27,1	10,5	3,9	8,7	18,4	29,3	20,5			
2011-01	15.009	2.993	18.003	16,6	-1,2	-2,2	-1,3	3.565	1.341	4.906	27,3	7,3	4,1	6,4	19,2	30,9	21,4			
2011-02	15.122	3.033	18.156	16,7	-0,6	-2,2	-0,9	3.501	1.330	4.831	27,5	3,9	4,7	4,1	18,8	30,5	21,0			
2011-03	15.031	2.978	18.009	16,5	-1,3	-6	-2,1	3.619	1.358	4.977	27,3	9,0	8,6	8,9	19,4	31,3	21,7			
<b>CAMBIO 2010-03/2011-03</b>																				
<b>Absoluto</b>	-197	-190	-387	-1	---	---	---	298	107	406	0	---	---	---	1,5	3,0	1,8			
<b>Relativo</b>	-1,3	-6	-2,1	-4,1	---	---	---	9	8,6	8,9	-0,4	---	---	---	8,4	10,6	8,8			

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

## GRÁFICO 1. La aceleración de la pérdida de empleo de la inmigración a partir de finales de 2010



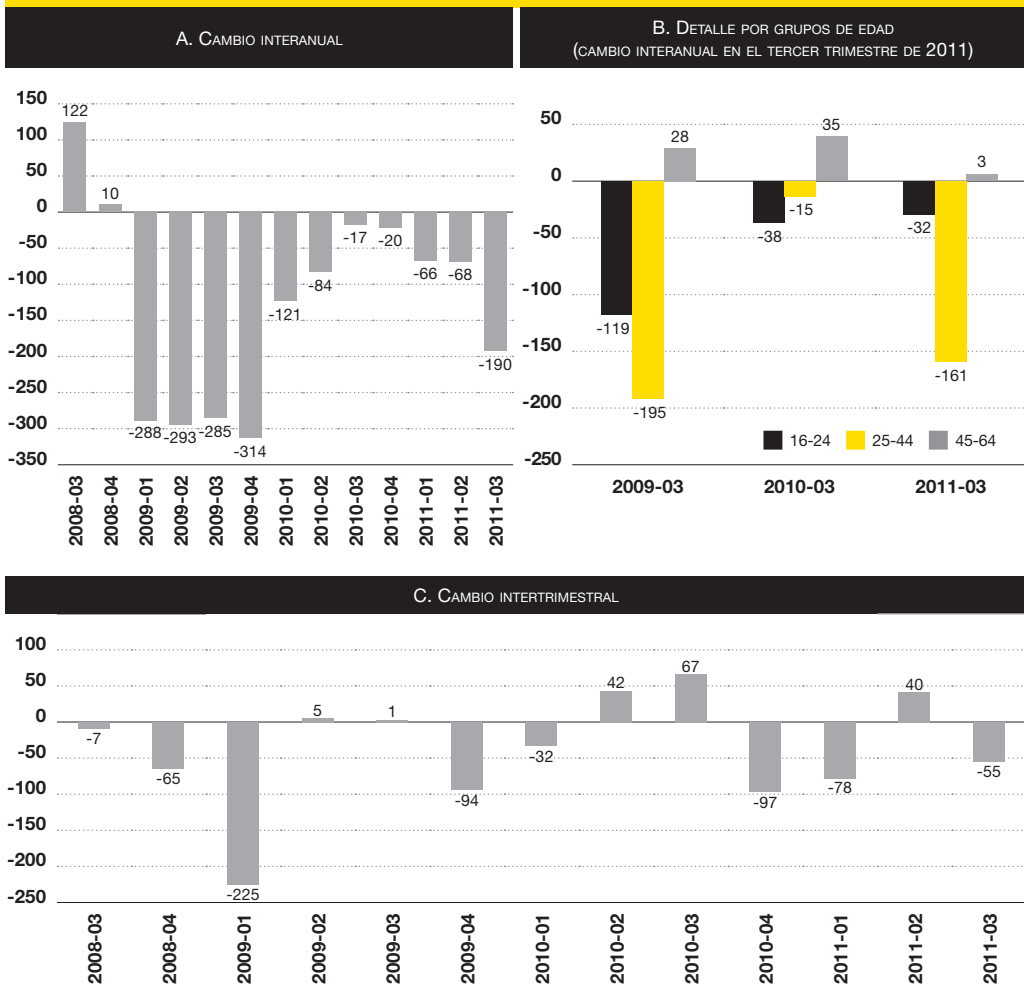
Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

el empleo inmigrante. Esta dinámica ha situado el peso de los activos potenciales inmigrantes sobre el total de los residentes en España en el 17,6% en septiembre de 2011, una cifra algo superior a la existente un año antes (por una caída en inmigrantes del 0,3% que hay que comparar con la reducción del 0,5% de los nativos) (cuadro 2).

Pero un cambio más importante que el experimentado por la población potencialmente activa, y que expresa con mayor contundencia el efecto de la crisis sobre la inmigración, es el que ha tenido lugar en la población activa de 16 a 64 años, que ha caído desde los 4,4 a los 4,3 millones (cuadro 1), una reducción en el año superior a los 80.000 activos (una contracción de un importante -1,9%). A diferencia de las modificaciones en los activos potenciales, en los activos efectivos las diferencias de comportamiento con los nativos son muy notables, y reflejan, parcialmente, la salida de España de parte de la población joven inmigrante, sobre la que se vuelve más abajo. Así, en el último año (el que finaliza en el tercer trimestre de 2011), aquella reducción del 1,9% se contrapone al aumento de 0,5% de los activos nativos, de forma que la proporción de los activos no nacidos en España sobre el total de los residentes se ha reducido, desde el máximo del 19,2% alcanzado en el tercer trimestre de 2010 al 18,9% del tercero de 2011.



**GRÁFICO 2. Ocupación inmigrante: los cambios hasta el tercer trimestre de 2011. Miles de ocupados**



Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

El tercer aspecto destacable es el de la mayor caída del empleo inmigrante, del 6,0% en el año que finaliza en el tercer trimestre de 2011, con una pérdida absoluta de 190.000 empleos (panel A gráfico 2). Esta dinámica de mayor acentuación de las pérdidas ocupacionales de la inmigración se ha operado, en especial, a partir de septiembre de 2010, cuando la contracción acumulada de su empleo desde el momento en que comienza a reducirse (desde el segundo trimestre de 2008) se sitúa en un mínimo del -8,9% (tercer trimestre de 2010), de forma que la caída acumulada se ha acentuado especialmente en el tercer trimestre de 2011 (hasta el -14,4%),

rompiendo con la tendencia anterior de mejoras de la ocupación inmigrante en el segundo y tercer trimestre de cada ejercicio (gráfico 1). De hecho, en términos intertrimestrales, lo acaecido entre julio y septiembre de 2011 reproduce el mismo patrón del empleo nativo, con una ganancia de 40.000 puestos de trabajo entre abril y junio y una pérdida de -55.000 entre julio y septiembre (panel C del gráfico 2).<sup>1</sup> Finalmente, esta caída del 6,0% en el año que finalizó en el tercer trimestre de 2011 ha sido muy superior a la contracción de los puestos de trabajo ocupados por nativos (-1,3%), de forma que el empleo perdido en términos absolutos por inmigrantes y nativos es muy parecido, a pesar de las grandes diferencias en sus aportaciones sobre el total (-190.000 empleos inmigrantes frente a los -197.000 nativos). Así, la proporción de la ocupación inmigrante sobre el empleo total (cuadro 2) no ha dejado de reducirse en los últimos trimestres, desde el elevado 17,2% alcanzado en el tercer trimestre de 2010 (solo ligeramente inferior al máximo histórico, del 17,3%, del cuarto trimestre de 2008) hasta el 16,5% en el período julio-septiembre de 2011.

En cuarto lugar, esta pérdida ocupacional refleja comportamientos dispares según sectores (cuadro 3). En primer lugar, el grueso de la intensa pérdida de empleo del año que finaliza en septiembre de 2011 refleja la contracción de la construcción, por un muy elevado -27,4%. Una pérdida que recoge la fase final de la construcción de viviendas iniciadas todavía en 2009 junto al negativo impacto de la inversión pública sobre el empleo inmigrante. En suma, una caída de cerca de 110.000 empleos, que explica más de la mitad de los 190.000 destruidos en total. Acumulando estas pérdidas desde el momento de máximo empleo inmigrante (en el segundo trimestre de 2008), la contracción total en la construcción es de un impresionante -58,7% de sus efectivos, unos 405.000 empleos destruidos (a comparar con los 691.000 existentes en el segundo trimestre de 2008). De esta forma, en septiembre de 2011 los ocupados inmigrantes en el sector solo alcanzaban los 285.000. Esta intensa destrucción de empleo, acelerada en el último año, ha situado su peso sobre el total de la ocupación en la construcción en el 19,8% (tercer trimestre de 2011), una cifra no muy alejada de los valores alrededor del 20/21%, dado la muy intensa caída de la ocupación de este sector en los nativos. Junto a este importante sector, el último ejercicio muestra también cambios importantes en el empleo de la industria y los servicios. En la ocupación industrial, los inmigrantes han caído sensiblemente más que los nativos (-2,3% frente al -1,7%), de

---

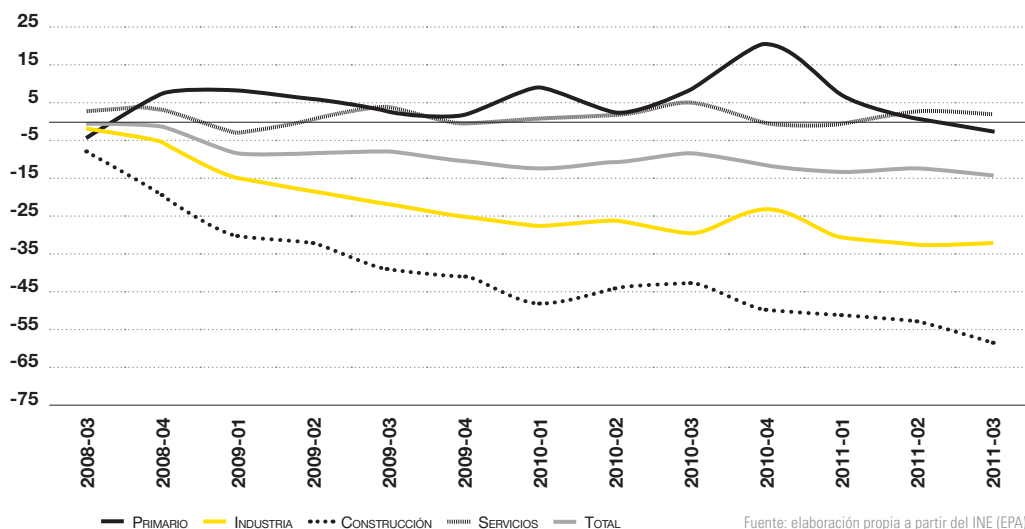
<sup>1</sup> El impacto de la crisis ocupacional se ha cebado, en términos absolutos, en especial en el colectivo de 22 a 44 años (el más nutrido en puestos de trabajo), que es el que ha experimentado el mayor cambio en los últimos meses. Así (véase el panel B del gráfico 2), mientras que en el año que finalizó en septiembre de 2010, las mayores pérdidas de empleo se produjeron en el colectivo de 16 a 24 años (-38.000), y el de 25 a 44 mostraba una muy modesta caída (de -15.000), en el año que terminó el pasado septiembre de 2011 se ha operado un radical cambio, con la pérdida en este grupo de -161.000 empleos.

**CUADRO 3. Dinámica del empleo por sector y origen. Valores absolutos en miles y cambio interanual y pesos en porcentaje**

	INMIGRANTES				NATIVOS				PESO INMIGRACIÓN (%)						
	PRIM.	INDUS.	CONST.	SERV.	TOTAL	PRIM.	INDUS.	CONST.	SERV.	TOTAL	PRIM.	INDUS.	CONST.	SERV.	TOTAL
2006-01	158	351	542	1.684	2.735	799	2.905	1.887	10.933	16.523	19,8	12,1	28,7	15,4	16,6
2006-02	164	345	561	1.813	2.883	764	2.929	1.951	11.009	16.654	21,4	11,8	28,8	16,5	17,3
2006-03	157	348	638	1.828	2.971	729	2.927	1.947	11.169	16.773	21,5	11,9	32,7	16,4	17,7
2006-04	159	365	659	1.900	3.082	741	2.941	1.958	11.138	16.779	21,5	12,4	33,6	17,1	18,4
2007-01	183	359	705	1.905	3.153	784	2.892	1.954	11.140	16.770	23,4	12,4	36,1	17,1	18,8
2007-02	181	345	733	2.016	3.276	720	2.886	1.975	11.376	16.957	25,2	12,0	37,1	17,7	19,3
2007-03	167	361	733	2.088	3.349	696	2.885	1.978	11.455	17.014	23,9	12,5	37,1	18,2	19,7
2007-04	176	385	721	2.114	3.396	711	2.881	1.964	11.375	16.931	24,8	13,3	36,7	18,6	20,1
2008-01	180	408	734	2.146	3.468	724	2.908	1.878	11.275	16.785	24,9	14,0	39,1	19,0	20,7
2008-02	185	410	691	2.192	3.477	672	2.835	1.804	11.483	16.794	27,5	14,5	38,3	19,1	20,7
2008-03	177	403	634	2.257	3.471	651	2.788	1.730	11.548	16.717	27,2	14,5	36,6	19,5	20,8
2008-04	200	385	555	2.266	3.405	645	2.640	1.579	11.429	16.293	30,9	14,6	35,2	19,8	20,9
2009-01	200	347	483	2.150	3.180	680	2.534	1.451	11.094	15.759	29,4	13,7	33,3	19,4	20,2
2009-02	197	333	467	2.188	3.185	636	2.444	1.419	11.116	15.614	30,9	13,6	32,9	19,7	20,4
2009-03	191	322	416	2.256	3.185	597	2.375	1.395	11.170	15.536	32,0	13,6	29,8	20,2	20,5
2009-04	188	306	409	2.189	3.091	637	2.355	1.359	11.042	15.393	29,5	13,0	30,1	19,8	20,1
2010-01	201	294	355	2.209	3.059	672	2.286	1.275	10.953	15.186	30,0	12,9	27,8	20,2	20,1
2010-02	190	302	386	2.223	3.101	636	2.304	1.279	11.002	15.221	29,9	13,1	30,2	20,2	20,4
2010-03	201	282	393	2.292	3.168	606	2.303	1.243	11.076	15.228	33,1	12,3	31,6	20,7	20,8
2010-04	223	314	344	2.190	3.071	632	2.287	1.201	11.062	15.182	35,4	13,7	28,6	19,8	20,2
2011-01	198	282	334	2.180	2.993	631	2.237	1.139	11.003	15.009	31,4	12,6	29,3	19,8	19,9
2011-02	186	275	324	2.248	3.033	610	2.279	1.085	11.150	15.122	30,5	12,0	29,9	20,2	20,1
2011-03	181	276	285	2.236	2.978	581	2.263	1.064	11.123	15.031	31,1	12,2	26,8	20,1	19,8
<b>CAMBIO 2010-03/2011-03</b>															
Absoluto	-20	-6	-108	-56	-190	-25	-40	-179	47	-197	-2,0	-0,1	-4,8	-0,6	-1,0
Relativo	-9,9	-2,3	-27,4	-2,4	-6,0	-4,1	-1,7	-14,4	0,4	-1,3	-6,0	-0,5	-15,2	-2,9	-4,8

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

**GRÁFICO 3. Ocupación inmigrante por sectores: cambio acumulado 2008-02/2011-03. En porcentaje**



forma que la pérdida de puestos de trabajo de este sector desde el segundo trimestre de 2008 (gráfico 3) se sitúa cerca del -33%, con una caída acumulada de casi 140.000 empleos, y que sitúa el peso del empleo inmigrante en el 12,2%, lejos de los máximos en el entorno del 14,5% de principios de 2008. Finalmente, es en los servicios dónde más preocupante es la nueva dinámica de la ocupación inmigrante. En este sector, el último ejerció ha contemplado una pérdida del 2,4% del empleo, una cifra muy distinta de la ligera ganancia experimentada por los nativos (0,4%), y que rompe con las mejoras observadas entre abril y septiembre de 2010, lo que ha situado el aporte inmigratorio en el 19,8% del total del empleo terciario (tercer trimestre de 2011).

Finalmente, el paro ha aumentado un 8,6% (cuadro 2), cerca de 110.000 nuevos desempleados (de los 1.251.000 a los 1.358.000 entre el tercer trimestre de 2010 y el de 2011), lo que ha situado la tasa de desempleo de la inmigración en el 31,3% de su población activa, tres puntos por encima de la de un año antes, una cifra más elevada que la experimentada por los nativos. Así, al igual que con el resto de variables del mercado de trabajo analizadas más arriba, la tasa de paro también ha presentado una súbita, e inesperada, alza en los últimos meses para los que existe información (hasta el tercer trimestre de 2011), a diferencia de lo sucedido en 2010, cuando se redujo (del 29,6% de enero-marzo al 28,3% de julio-septiembre).

### 3. LA INTEGRACIÓN LABORAL DE LA INMIGRACIÓN: ALGUNOS FACTORES RELEVANTES

Una evaluación adecuada de la situación actual de la inmigración en el mercado de trabajo debe partir, necesariamente, del volumen de ocupados que, tras cuatro años de crisis, continúa trabajando en el sistema productivo español. Quiere ello decir que, aunque la crisis ha elevado el porcentaje de activos inmigrantes parados hasta algo más del 31% en el tercer trimestre de 2011, los inmigrantes ocupados en el tercer trimestre de 2011 sumaban un total cercano a los 3 millones de empleo, un 16,5% del empleo total español. Un volumen de esta magnitud hace difícil imaginar un correcto funcionamiento de la economía española en su ausencia, en especial dadas las distintas posiciones ocupacionales y sectoriales de los inmigrantes.

Por ello, el primer aspecto que hay que considerar acerca de la mano de obra inmigrante es el de su presencia sectorial, ocupacional, por tipología de contrato y por sexo. Como más abajo se muestra, en algunos de los subsectores más relevantes del terciario (en especial, en el comercio, la hostelería, los servicios a las personas y el servicio doméstico) la participación de la inmigración no solo no se ha reducido con la crisis, sino que, en términos relativos respecto del total del empleo, ha aumentado. Esta evolución apunta a una de las particularidades del mercado de trabajo de la inmigración en España, que no es otra que la complementariedad con la mano de obra nativa (Oliver Alonso, 2008). Si la creciente presencia en algunos sectores específicos constituye un elemento característico del mercado de trabajo de la inmigración, otros elementos, muy directamente vinculados a este, son el de la mayor proporción relativa de mujeres inmigrantes, tanto en la población activa como en la ocupación, así como su mayor concentración en posiciones ocupacionales bajas (peones y similares). Especialización sectorial, ocupacional y mayor presencia femenina dibujan un empleo inmigrante con notable capacidad de resistencia a la crisis.

Un segundo factor que ayuda a comprender la relativa estabilidad sociolaboral de la inmigración es el de la distribución del paro y del empleo en los hogares inmigrantes. A diferencia de lo que intuitivamente podría pensarse, la información estadística disponible muestra cómo más del 83% de las familias con presencia en el mercado de trabajo en las que el sustentador principal ha nacido fuera de España tienen al menos un ocupado. Y casi el 37% tiene dos o más. Es cierto que, con relación a los hogares inmigrantes, aquellos en los que todos sus activos están desempleados son una proporción sensiblemente más elevada que en los nativos (en estos, por debajo del 10% y alrededor del 17% para los de inmigrantes). Pero ello no puede hacer olvidar que la inmensa mayoría de las familias inmigrantes con activos tienen una fuente ordinaria de ingresos laborales. Este aspecto dota a los hogares inmigrantes de cierta capacidad de re-

sistencia a la crisis que, como también se analiza más abajo, permite explicar o ayuda a entender por qué las tensiones sociales asociadas a las elevadas tasas de desempleo todavía no han tenido efectos apreciables en la convivencia entre inmigrantes y nativos en España.

Junto a estos dos factores, un tercer elemento merece ser destacado: la distinta respuesta de los inmigrantes según edad a la crisis. Así, a partir de mediados de 2008, los jóvenes inmigrantes, en especial aquellos comprendidos con edades entre los 20 y los 29 años, han disminuido de forma notable, mientras que aquellos de 35 y más años no solo no han reducido su volumen, sino que, a pesar de la crisis, han continuado aumentando. Este cambio en la composición por edades de la población inmigrante, con pérdida de los más jóvenes y aumento de los de mayor edad, apunta también a fenómenos vinculados a las distintas fases de

**ESPECIALIZACIÓN SECTORIAL,  
OCUPACIONAL Y MAYOR PRE-  
SENCIA FEMENINA DIBUJAN UN  
EMPLEO INMIGRANTE CON  
NOTABLE CAPACIDAD DE RESIS-  
TENCIA A LA CRISIS**

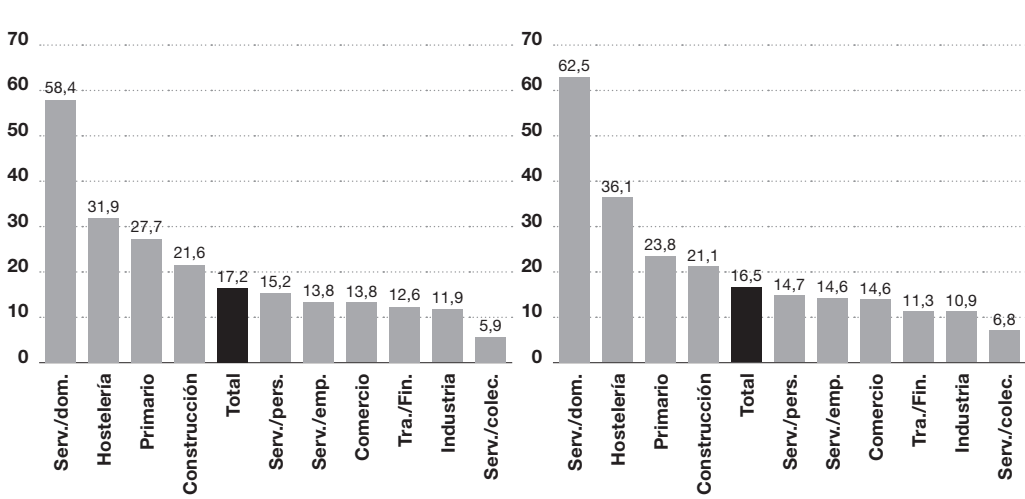
su estabilización laboral. Así, los jóvenes inmigrantes parados, con menor capacidad de resistencia y mayores posibilidades fuera del país, han comenzado a abandonar España, mientras que aquellos con responsabilidades familiares, más protegidos del desempleo que los más jóvenes, han continuado manteniendo, y aumentando, sus posiciones. Vinculado a este distinto comportamiento por edades se encuentra, lógicamente, el diferente impacto que el choque ocupacional ha tenido sobre los diferentes colectivos inmigrantes según su edad. Más abajo se analiza ese comportamiento, pero vaya por delante que más del 100% de los puestos de trabajo perdidos por la inmigración corresponden a individuos menores de 35 años, lo que explica su diferente comportamiento respecto a su permanencia o abandono del país, al tiempo que ayuda a comprender la mayor estabilidad de la inmigración con responsabilidades familiares y, por tanto, edades mayores.<sup>2</sup>

Finalmente, un último elemento es el relativo a la importancia absoluta y relativa del paro de carácter estructural, es decir, de aquellos que llevan uno o más años buscando empleo. Aunque la incidencia de este desempleo en la inmigración es muy similar a la de los nativos (un 49,9% de parados inmigrantes se encontraban en esta situación en el tercer trimestre de 2011, frente al 47,7% de nativos), no hay que olvidar que una parte muy importante del paro inmigrante

---

<sup>2</sup> También hay que considerar la existencia de salario indirecto, en forma de sanidad y sistema educativo, que hace más atractivo a los inmigrantes con hijos el mantenerse en el país, a pesar de la dureza de la crisis sobre la ocupación.

**GRÁFICO 4. Empleo e inmigración en la crisis: la resistencia sectorial del empleo inmigrante. 2008-2011. Peso del empleo inmigrante sobre el total de la ocupación por sectores, en porcentaje**



Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

tiene un origen distinto al de la pérdida de empleo. En efecto, al inicio de la crisis, de los cerca de 1,8 millones de parados entonces existentes en España (tercer trimestre de 2007), unos 430.000 eran inmigrantes. A estos hay que añadir el aumento de los activos que ha tenido lugar hasta el tercer trimestre de 2011, un total de 560.000 nuevas personas en el mercado de trabajo que, en términos netos, no han podido encontrar empleo. Finalmente, los 371.000 empleos ocupados por la inmigración que se han destruido en esos cuatro años de crisis terminan de definir el origen de los parados inmigrantes en el tercer trimestre de 2011 y de su elevada tasa de desempleo. De esta forma, del aumento del paro entre el tercer trimestre de 2007 y el de 2011, en los inmigrantes solo cerca del 40% era por destrucción de empleo, frente al casi el 88% en los nativos, mientras que los aumentos de activos explicaban más del 60% del aumento del paro inmigrante, a comparar con escasamente el 12% en los nativos. Tomando estrictamente el período que transcurre entre el segundo trimestre de 2008 y el tercero de 2011 (gráfico 4), la situación se altera un tanto, dada la reducción de los activos inmigrantes, de forma que el peso de los nuevos activos se reduce hasta cerca del 30% y aumenta el papel de la destrucción de ocupación en la inmigración en el aumento del desempleo (hasta el 70,2%, en línea con los elevados valores de los nativos, del 93,3%). A continuación se analizan, brevemente, estos factores que deberían ayudar a comprender algunos elementos que explican la actual situación laboral de los inmigrantes en España y, por tanto, su capacidad de integración.

## **Empleo sectorial, cualificación, posición en la ocupación y sexo: los nichos laborales de la inmigración**

En este apartado se comentan brevemente los principales aspectos que definen la posición en el empleo de los inmigrantes, una evaluación necesaria para estimar la solidez de su ocupación y comprender la dinámica operada hasta ahora. Por ello, se pasa revisión, en primer lugar, a la composición sectorial del empleo inmigrante para, a continuación, destacar los ámbitos de cualificación (peonaje, etc.) en los que se encuentran más representados. En tercer lugar, se presentan los cambios, y la situación actual, con relación a su posición en el empleo, es decir, su grado de asalarización y la composición de sus contratos. Finalmente, la distribución de su ocupación por sexos es el último aspecto que se comenta.

Comenzando por la distribución sectorial de su ocupación, desde el momento de máximo empleo inmigrante (segundo trimestre de 2008) hasta la actualidad (tercero de 2011), el empleo inmigrante ha retrocedido un -14,5% (y ha perdido alrededor de los 500.000 empleos), una cifra superior a la caída nativa (del -10,5% y 1,8 millones de puestos de trabajo). De esta forma, aportando el 17,2% del empleo total (segundo trimestre de 2008), los inmigrantes han absorbido el 22,2% de las pérdidas ocupacionales. Parte de este diferencial de crisis del empleo inmigrante se ha venido acumulando, en especial, en los últimos trimestres, como se ha indicado en el apartado primero de este artículo (gráfico 1). En efecto, en el año que finalizó en el segundo trimestre de 2009, la inmigración acumulaba un ligero diferencial de pérdida de empleo (un -8,4% frente al -7,0% de los nativos), diferencial que había desaparecido en el tercer trimestre de 2010 (caída acumulada desde el segundo de 2008 del -8,9% a comparar con el -9,3% nativo). En el último año, sin embargo, la caída del empleo inmigrante ha sido muy superior (un -6,0% en el ejercicio que finaliza en el tercer trimestre de 2011, frente al -1,3% nativo), lo que se traduce en el resultado final antes mencionado. Es preciso retener esta muy negativa dinámica de la ocupación inmigrante en el último ejercicio, que rompe con las mejoras relativas del verano de 2010, y que podría estar anticipando una segunda etapa de ajuste del empleo de la inmigración, con todas las consecuencias que ello podría generar.

No obstante este contexto de mayor recesión ocupacional inmigrante, existen muy marcadas diferencias sectoriales, con algunas ramas del terciario que presentan mejores resultados que los nativos, lo que podría sugerir que, si más no en estos ámbitos, el empleo inmigrante es relativamente sólido. En efecto, en el cuadro 3 se resume para grandes ramas de la producción la evolución del empleo de nativos e inmigrantes entre el segundo trimestre de 2008 y el tercero de 2011. Los hechos estilizados que de esa información pueden extraerse indican que, en



primer lugar, el choque ocupacional en la industria y la construcción ha sido mucho más severo en la inmigración (caídas del 32,7% y del 58,8% de los efectivos ocupados en esos dos sectores [gráfico 3], frente a las pérdidas de 20,2% y de 41,0% de los nativos). En segundo término, en cambio, en los servicios, los registros son claramente más positivos para la inmigración, con un aumento del 1,9% de su empleo en estas ramas, a comparar con la contracción (del -3,1%) de la ocupación terciaria nativa. Por la importancia de su empleo, destaca la ganancia en la hostelería (del 14,1%) y en los servicios colectivos y personales, mientras que el servicio doméstico retrocede (-3,2%), pero mucho menos que el empleo nativo (18,3%), al igual que el importante sector del comercio (-2,9% a comparar con la caída de los nacidos en España, del -9,0%).

La mayor contracción del empleo inmigrante refleja un sesgo sectorial muy marcado al principio de la recesión hacia el sector más directamente afectado por la crisis, la construcción. Así, el peso de su ocupación en esta rama prácticamente doblaba la aportación nativa (cerca del 20%, frente a casi el 11%). En cambio, en la industria, otra rama muy afectada por el choque ocupacional, la situación era inversa, con un mayor peso relativo nativo (casi el 17% de su empleo, frente a cerca del 12% inmigrante). En suma, a principios de la recesión el empleo terciario de los nativos (el 68,4% de su total) excedía largamente el de la inmigración (63%).

Dados los diferentes ritmos de cambio de la ocupación en los distintos sectores, en el tercer trimestre de 2011, la ocupación de la inmigración aparece ya más terciarizada que la nativa (un 75,1% frente al 74%), resultado del hundimiento del empleo en la construcción (que ha pasado a representar el 9,6%) y a la pérdida en la industria, compensadas solo parcialmente por la mejora del empleo en el primario (hasta el 6,1%). En suma, y dado que el ajuste del empleo en la construcción, y también en la industria, parece estar muy cerca de su final,<sup>3</sup> esta recomposición sectorial de la mano de obra inmigrante debería jugar a su favor, a pesar de las difíciles condiciones que se intuyen para los próximos trimestres.

Un segundo aspecto, especialmente relevante para evaluar la solidez del empleo inmigrante, es el relativo a la composición ocupacional de su mano de obra, de la que se ha destacado su carácter complementario con la de los nativos (Oliver Alonso, 2008). En efecto, la mayor presencia de los inmigrantes en los puestos de baja cualificación les sitúa en una posición ambiva-

---

<sup>3</sup> Aunque pueden esperarse nuevas contracciones en los próximos trimestres todavía, ello no obsta para destacar que el peso de ese empleo en el total de la ocupación española se sitúa muy cerca ya del mínimo histórico de los últimos treinta años (en el entorno del 7,5%).

**CUADRO 4. Empleo de la inmigración por cualificaciones. 2008-2010.\* Miles y peso sobre el total en porcentaje y cambio en los pesos en puntos porcentuales**

	2008-02			2010-03			CAMBIO (%)		
	NATIVOS	INMIG.	TOTAL	NATIVOS	INMIG.	TOTAL	NATIVOS	INMIG.	TOTAL
<b>A. VALORES ABSOLUTOS</b>									
<b>Directores y gerentes</b>	1.385	168	<b>1.553</b>	1.316	162	<b>1.478</b>	-5,0	-3,4	<b>-4,8</b>
<b>Técnicos y profesionales</b>	2.402	187	<b>2.589</b>	2.386	221	<b>2.607</b>	-0,6	17,9	<b>0,7</b>
<b>Técnicos apoyo</b>	2.266	190	<b>2.456</b>	2.123	196	<b>2.319</b>	-6,3	3,4	<b>-5,6</b>
<b>Empleados<sup>1</sup></b>	1.673	173	<b>1.846</b>	1.583	169	<b>1.752</b>	-5,4	-2,5	<b>-5,1</b>
<b>Trab. rest/comercio</b>	2.254	689	<b>2.943</b>	2.200	686	<b>2.886</b>	-2,4	-0,4	<b>-1,9</b>
<b>Trab. seguridad</b>	331	23	<b>354</b>	375	24	<b>399</b>	13,4	3,6	<b>12,8</b>
<b>Trab. cual. primario</b>	449	44	<b>492</b>	397	54	<b>451</b>	-11,5	24,1	<b>-8,4</b>
<b>Trab. cual. const.</b>	1.376	512	<b>1.888</b>	950	296	<b>1.246</b>	-30,9	-42,2	<b>-34,0</b>
<b>Trab. cual. indus.</b>	1.168	224	<b>1.392</b>	945	163	<b>1.108</b>	-19,1	-27,0	<b>-20,4</b>
<b>Operarios máquinas</b>	1.667	236	<b>1.903</b>	1.400	206	<b>1.606</b>	-16,0	-12,7	<b>-15,6</b>
<b>Trab. no cual. Serv.</b>	1.150	622	<b>1.772</b>	1.040	657	<b>1.698</b>	-9,5	5,7	<b>-4,2</b>
<b>Resto peones<sup>2</sup></b>	813	424	<b>1.237</b>	648	348	<b>996</b>	-20,4	-18,0	<b>-19,5</b>
<b>Total</b>	<b>16.934</b>	<b>3.491</b>	<b>20.425</b>	<b>15.364</b>	<b>3.182</b>	<b>18.547</b>	<b>-9,3</b>	<b>-8,8</b>	<b>-9,2</b>
<b>B. PESO</b>									
	SOBRE TOTAL DE CADA ORIGEN						SOBRE CADA CATEGORÍA		
	NATIVOS	INMIG.	TOTAL	NATIVOS	INMIG.	TOTAL	2008-02	2010-03	CAMBIO
<b>Directores y gerentes</b>	8,2	4,8	<b>7,6</b>	8,6	5,1	<b>8,0</b>	10,8	11,0	<b>0,2</b>
<b>Técnicos y profesionales</b>	14,2	5,4	<b>12,7</b>	15,5	6,9	<b>14,1</b>	7,2	8,5	<b>1,2</b>
<b>Técnicos apoyo</b>	13,4	5,4	<b>12,0</b>	13,8	6,2	<b>12,5</b>	7,7	8,5	<b>0,7</b>
<b>Empleados<sup>1</sup></b>	9,9	5,0	<b>9,0</b>	10,3	5,3	<b>9,4</b>	9,4	9,6	<b>0,3</b>
<b>Trab. rest/comercio</b>	13,3	19,7	<b>14,4</b>	14,3	21,6	<b>15,6</b>	23,4	23,8	<b>0,4</b>
<b>Trab. seguridad</b>	2,0	0,6	<b>1,7</b>	2,4	0,7	<b>2,2</b>	6,4	5,9	<b>-0,5</b>
<b>Trab. cual. primario</b>	2,6	1,3	<b>2,4</b>	2,6	1,7	<b>2,4</b>	8,9	12,0	<b>3,1</b>
<b>Trab. cual. const.</b>	8,1	14,7	<b>9,2</b>	6,2	9,3	<b>6,7</b>	27,1	23,7	<b>-3,4</b>
<b>Trab. cual. indus.</b>	6,9	6,4	<b>6,8</b>	6,2	5,1	<b>6,0</b>	16,1	14,7	<b>-1,3</b>
<b>Operarios máquinas</b>	9,8	6,8	<b>9,3</b>	9,1	6,5	<b>8,7</b>	12,4	12,8	<b>0,4</b>
<b>Trab. no cual. Serv.</b>	6,8	17,8	<b>8,7</b>	6,8	20,7	<b>9,2</b>	35,1	38,7	<b>3,6</b>
<b>Resto peones<sup>2</sup></b>	4,8	12,1	<b>6,1</b>	4,2	10,9	<b>5,4</b>	34,3	34,9	<b>0,7</b>
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>17,1</b>	<b>17,2</b>	<b>0,1</b>

\* La serie solo se presenta hasta 2010 por el cambio en la clasificación nacional de ocupaciones a partir del primer trimestre de 2011. Empleo de la población de 16 y más años.

1. Empleados de oficina que no atienden al público; empleados de oficina que atienden al público.

2. Peones de la agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes y FFAA.

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

lente, con mayor y menor protección frente a la crisis de la ocupación (cuadro 4). Pero tras la intensa pérdida de empleo de la inmigración en los últimos tres años, cabría pensar que su posición en escalas de cualificación bajas, en especial en las de peonaje, aparece como un aspecto positivo para la continuidad del empleo. Desde un punto de vista agregado, la menor caída del empleo inmigrante que el del nativo entre el segundo trimestre de 2008 y el tercero de 2010<sup>4</sup> refleja el comportamiento dual de algunas cualificaciones, si más no respecto de la que muestran los nativos. Así, mientras que las ocupaciones de trabajadores cualificados de la construcción y de la industria presentan contracciones del empleo muy superiores a las de los nativos, en el resto de categorías ocupacionales, incluso en la de los peones de todo tipo, el proceso es el inverso. En especial en los trabajadores no cualificados de los servicios y en el resto de peones, esta dinámica es sensiblemente mejor que en el caso de los nativos (aumento del 5,7% en los primeros, frente a la caída del -9,5% en los nativos, y reducciones del 18% en el resto de peones, frente al -20,4% en nativos), que sugiere la continuidad del modelo de complementariedad de la mano de obra nativa e inmigrante. Además, este mejor comportamiento del peonaje nativo ha venido acompañado de mejoras también en algunas cualificaciones «altas», como las de directores o gerentes y los técnicos y profesionales o los técnicos de apoyo, aunque los valores absolutos de estas cualificaciones son relativamente menores.

Como resultado de esta dinámica, se ha acentuado la complementariedad entre los ocupados nativos e inmigrantes, lo que suministra mayor resistencia a futuros problemas en el mercado de trabajo. Esta mejora es especialmente perceptible en el colectivo de los trabajadores de la restauración y del comercio, donde los inmigrantes han ganado cuota en el empleo total, de un elevado 23,4% en el segundo trimestre de 2008 al 23,8% del total en el tercer trimestre de 2010. Y lo mismo puede afirmarse del peso de la inmigración en los colectivos de peones, que ha aumentado también, del 35,1% al 38,7% en el de trabajadores no cualificados de los servicios y del 34,3% al 34,9% en el resto de peones. En cambio, la inmigración ha perdido posiciones en los trabajadores cualificados de la construcción y de la industria.

En suma, en el tercer trimestre de 2010, cerca del 40% de los peones de los servicios y más del 34% del resto de peones eran inmigrantes, al tiempo que estos continuaban ganando posiciones en los trabajadores de la restauración y el comercio, con pesos en el entorno del 24%. Estos pesos tan elevados, además, deben ponderarse por la importancia que estas cualificaciones tienen en el total de la inmigración. Así, la suma de estas tres categorías ocupacionales, en

---

<sup>4</sup> La serie solo se presenta hasta este trimestre, dado el cambio en la clasificación nacional de ocupaciones en vigor desde principios de 2011.

**CUADRO 5. Empleo de la inmigración por ramas productivas. 2008-2011.\*** Valores absolutos en miles y peso sobre el total en porcentaje, y cambio relativo y peso sobre el total en porcentajes y cambio en los pesos en puntos porcentuales

	VALORES		CAMBIO		PESO SOBRE TOTAL		
	2008-02	2011-03	ABSOLUTO	RELATIVO	200802	2011-03	CAMBIO (PP)
<b>Primario</b>	<b>185</b>	<b>181</b>	<b>-4</b>	<b>-2,2</b>	<b>21,6</b>	<b>23,7</b>	<b>2,1</b>
<b>Industria</b>	410	276	-134	-32,7	12,6	10,9	-1,7
<b>Construcción</b>	691	285	-406	-58,8	27,7	21,1	-6,6
<b>Total ind.+ const.</b>	<b>1.101</b>	<b>561</b>	<b>-540</b>	<b>-49,0</b>	<b>26,8</b>	<b>14,4</b>	<b>-12,4</b>
<b>SERVICIOS</b>							
<b>Comercio</b>	445	432	-13	-2,9	13,8	14,6	0,8
<b>Hostelería</b>	467	533	66	14,1	31,9	36,1	4,2
<b>Transporte</b>	171	139	-32	-18,7	14,6	13,2	-1,4
<b>Finanzas</b>	29	31	2	6,9	5,6	6,8	1,2
<b>Serv. empresa</b>	315	282	-33	-10,5	15,2	14,6	-0,6
<b>AAPP</b>	41	58	17	41,5	3,2	4,2	1,0
<b>Educación</b>	68	60	-8	-11,8	6,0	5,5	-0,5
<b>Sanidad</b>	106	154	48	45,3	8,5	10,4	1,9
<b>Serv. personal/doméstico</b>	552	546	-6	-1,1	34,9	36,0	1,2
<b>Total servicios</b>	<b>2.192</b>	<b>2.236</b>	<b>44</b>	<b>2,0</b>	<b>16,0</b>	<b>16,7</b>	<b>0,7</b>
<b>Total</b>	<b>3.477</b>	<b>2.978</b>	<b>-499</b>	<b>-14,4</b>	<b>17,2</b>	<b>16,5</b>	<b>-0,7</b>

\* Población de 16 a 64 años.  
Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

las que la inmigración tiene mayor presencia, aporta más del 53% de todo el empleo inmigrante (casi 1,7 de los 3,2 millones del tercer trimestre de 2010) y representan más del 30% del empleo español de estas categorías (1,7 frente a los 4,5 millones), frente al 17,2% que aportaba la ocupación de la inmigración en el tercer trimestre de 2010.

Esta situación general refleja, lógicamente, dispersiones sectoriales importantes. El cuadro 5, que recoge los cambios operados desde el segundo trimestre de 2008 al tercero de 2011, muestra cómo el empleo en el sector primario ha ganado posiciones sobre el empleo total (del 21,6% al 23,7%), al igual que ha sucedido con los servicios (del 16,0% al 16,7%), mientras que la inmigración retrocedía sensiblemente en su aporte al sector industrial (del 12,6 al

10,9%) y a la construcción (del 27,7% al 21,1%). Los cambios más relevantes, a efectos de la capacidad de resistencia del empleo inmigrante y una vez se ha producido ya la gran contracción en la industria y la construcción, son los de algunas ramas de los servicios, en especial en las del comercio (donde la inmigración ha ganado posiciones del 13,8% al 14,6% de todo el empleo) y, en especial, en la hostelería (con un enorme avance desde el ya muy importante 31,9% al 36,1%, entre el segundo trimestre de 2008 al tercero de 2011). También hay que destacar la mejora en los servicios personales y en el servicio doméstico, de forma que han pasado del 34,9% al 36%. Otros cambios (como los aumentos en sanidad o en AAPP o en finanzas) reflejan los cambios en las posiciones ocupacionales «altas» más arriba comentadas.

Una tercera característica que permite situar la capacidad de resistencia de la ocupación inmigrante es la de su posición en el empleo, es decir, si se trata o no de asalariados y, dentro de estos, la de su tipología de contrato (cuadro 6). De forma muy sucinta, la crisis de la ocupación inmigrante refleja una contracción muy elevada del empleo asalariado en el sector privado con contrato temporal (caída del -29,1%), que aporta una reducción de 411.000 empleos, de los casi 500.000 perdidos entre el segundo trimestre de 2008 y el tercero de 2011 (más del 82% del total). No obstante, el cambio en la crisis ha supuesto una ganancia relativa de la proporción de asalariados con contrato indefinido (del 46,6% de todo el empleo inmigrante en el segundo trimestre de 2008 a casi el 53% en el tercero), y un notable retroceso del peso de los asalariados con contrato temporal (de cerca del 42% a casi el 36% entre ambas fechas), aunque los inmigrantes continúan presentando una proporción superior, prácticamente el doble, que la de los nativos en lo referente al empleo asalariado con contrato temporal (casi el 36% del total de su ocupación en el tercer trimestre de 2011, frente al 19,1% de los nativos) y, lógicamente, un peso menor de los asalariados con contrato indefinido (casi el 53% frente al 64% nativo). Además, a diferencia de los nativos, la proporción del empleo público en este colectivo es muy reducido (un 4,5% del total en el tercer trimestre de 2011, frente al 20,3% nativo), como lo es también el de los autónomos y empresarios individuales (un 11,5%, frente al 17% de los nativos) (gráfico 5).

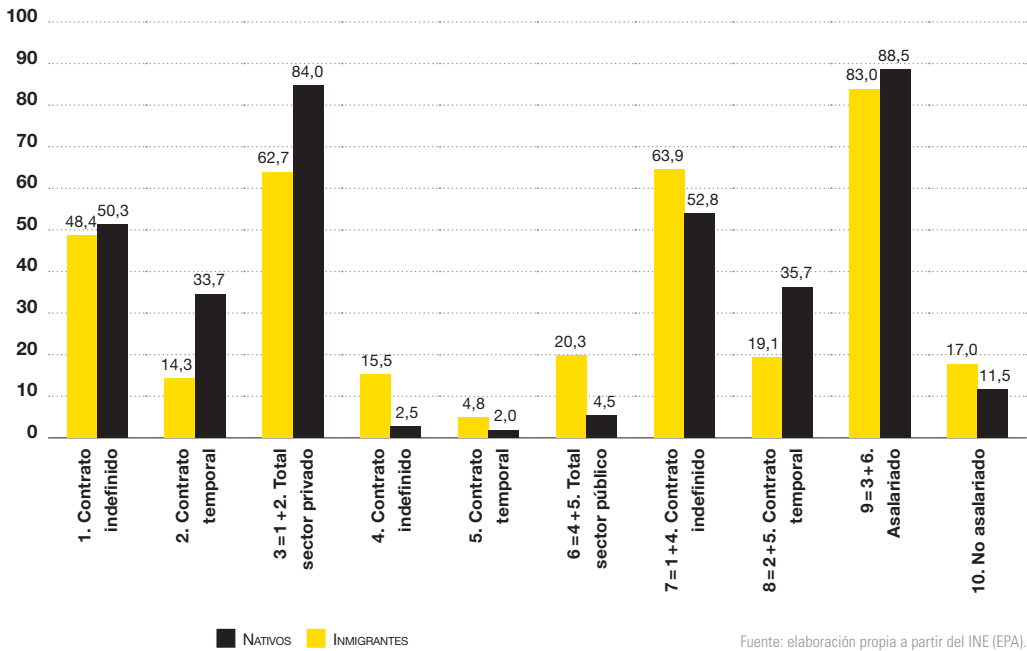
En suma, la estructura ocupacional que emerge a finales de 2011 no define una especial resistencia de la inmigración a un endurecimiento de la crisis ocupacional. Por una parte, en el ámbito más positivo, los inmigrantes tienen menor dependencia del empleo público y de la actividad de autónomos y empresarios individuales, lo que les confiere probablemente mayor capacidad de aguante ante los difíciles tiempos que se avecinan. Por la otra, en cambio, su mayor proporción de asalariados con contrato temporal los hace más vulnerables. Aunque este

**CUADRO 6. El empleo de la inmigración según posición en la ocupación. 2009-2011. Miles de ocupados entre 16 y 64 años y peso en porcentaje**

	ASALARIADOS										
	SECTOR PRIVADO			SECTOR PÚBLICO			TOTAL ASALARIADOS				
	1. INDEF.	2. TEMP.	3=1+2. PRIVADO	4. INDEF.	5. TEMP.	6=4+5. PÚBLICO	7=1+4. INDEF.	8=2+5. TEMP.	9=7+8. ASALAR.	10. No/ ASALAR.	11=9+10. TOTAL
A. VALORES ABSOLUTOS											
2008-02	1.565	1.414	<b>2.979</b>	56	38	<b>93</b>	1.620	1.452	3.072	405	<b>3.477</b>
2008-03	1.547	1.419	<b>2.965</b>	54	46	<b>100</b>	1.601	1.465	3.065	405	<b>3.471</b>
2008-04	1.566	1.316	<b>2.882</b>	69	48	<b>117</b>	1.635	1.363	2.998	407	<b>3.405</b>
2009-01	1.576	1.123	<b>2.699</b>	69	51	<b>120</b>	1.645	1.174	2.819	361	<b>3.180</b>
2009-02	1.623	1.108	<b>2.732</b>	61	46	<b>106</b>	1.684	1.154	2.838	347	<b>3.185</b>
2009-03	1.606	1.116	<b>2.722</b>	64	51	<b>115</b>	1.670	1.167	2.837	348	<b>3.185</b>
2009-04	1.613	1.041	<b>2.655</b>	63	45	<b>109</b>	1.676	1.087	2.763	328	<b>3.091</b>
2010-01	1.586	991	<b>2.577</b>	72	48	<b>120</b>	1.658	1.039	2.697	362	<b>3.059</b>
2010-02	1.618	1.011	<b>2.629</b>	71	44	<b>115</b>	1.689	1.055	2.744	358	<b>3.101</b>
2010-03	1.639	1.037	<b>2.676</b>	77	52	<b>129</b>	1.717	1.089	2.805	363	<b>3.168</b>
2010-04	1.638	934	<b>2.572</b>	78	52	<b>130</b>	1.716	985	2.701	370	<b>3.071</b>
2011-01	1.553	950	<b>2.502</b>	81	62	<b>143</b>	1.633	1.012	2.645	348	<b>2.993</b>
2011-02	1.539	1.006	<b>2.545</b>	79	63	<b>142</b>	1.618	1.070	2.687	346	<b>3.033</b>
2011-03	1.497	1.003	<b>2.500</b>	74	61	<b>135</b>	1.571	1.064	2.636	343	<b>2.978</b>
CAMBIO 2008-02/2011-03											
<b>Absoluto</b>	-68	-411	<b>-479</b>	18	23	<b>42</b>	-49	-388	-436	-62	<b>-499</b>
<b>Relativo</b>	-4,3	-29,1	<b>-16,1</b>	33,1	61,0	<b>44,4</b>	-3,0	-26,7	-14,2	-15,3	<b>-14,4</b>
<b>Aport. (%)</b>	13,5	82,3	<b>95,9</b>	-3,7	-4,6	<b>-8,3</b>	9,8	77,7	87,3	12,5	<b>100,0</b>
B. PESOS DE LAS DIFERENTES TIPOLOGÍAS DE EMPLEO SOBRE EL TOTAL (EN %)											
2008-02	45,0	40,7	<b>85,7</b>	1,6	1,1	<b>2,7</b>	46,6	41,8	88,3	11,7	<b>100,0</b>
2011-03	50,3	33,7	<b>83,9</b>	2,5	2,0	<b>4,5</b>	52,8	35,7	88,5	11,5	<b>100,0</b>
<b>Cambio pesos</b>	5,3	-7,0	<b>-1,7</b>	0,9	1,0	<b>1,8</b>	6,2	-6,0	0,2	-0,1	<b>0,0</b>
C. PESOS DE LA INMIGRACIÓN SOBRE EL EMPLEO TOTAL (%)											
2008-02	16,2	33,7	<b>21,5</b>	2,6	5,1	<b>3,2</b>	13,7	29,4	18,3	11,6	<b>17,2</b>
2011-03	17,1	31,8	<b>21,0</b>	3,1	7,8	<b>4,2</b>	14,1	27,0	17,4	11,8	<b>16,5</b>
<b>Cambio pesos</b>	0,9	-1,9	<b>-0,5</b>	0,5	2,7	<b>1,0</b>	0,4	-2,4	-0,9	0,2	<b>-0,7</b>

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

**GRÁFICO 5. La distinta composición según posición en la ocupación del empleo inmigrante. Tercer trimestre de 2011. Pesos sobre el total del empleo, en porcentaje**



aspecto hay que matizarlo, también, por el comentado más arriba del reparto sectorial de su empleo. De hecho, una de las características de los últimos trimestres es la mayor pérdida de empleo asalariado con contrato indefinido y del no asalariado.<sup>5</sup>

Finalmente, la distribución del empleo según sexo es otra de las características que subyace a las fortalezas de la ocupación inmigrante. Lógicamente, esta distribución refleja la de sectores, categorías ocupacionales y tipología de contrato ya comentadas. Pero una última reflexión sobre este punto es precisa. Se trata del elevado peso que el empleo femenino inmigrante tiene sobre la ocupación de la inmigración (cuadro 7). En el tercer trimestre de 2011, se acercaba al 50%, una cifra sensiblemente más elevada que la de los nativos (43,8%), y con una dinámica mucho más positiva en la crisis. En efecto, las pérdidas ocupacionales de los inmigrantes en construcción e industria reflejaban, fundamentalmente, destrucciones de ocupación masculina.

<sup>5</sup> De la caída de la ocupación en el año que finaliza en el tercer trimestre de 2011 (un -2,1%), las mayores pérdidas se debieron a los no asalariados (-3,8%) y a los asalariados con contrato indefinido (-2,4%), mientras que aquellos con contrato temporal mostraban una contracción prácticamente nula (-0,1%). De esta forma, de los 387.000 empleos perdidos en el último año, cerca del 30% los aportaron los no asalariados (-115.000) y casi el 70% restante los asalariados con contrato indefinido (-270.000).

**CUADRO 7. El empleo de la inmigración según sexo de los ocupados y origen. 2009-2011. Miles de ocupados entre 16 y 64 años y peso en porcentaje**

	INMIGRANTES			NATIVOS			TOTAL		
	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
<b>A. VALORES ABSOLUTOS</b>									
<b>2008-02</b>	1.536	1.941	<b>3.477</b>	6.976	9.818	<b>16.794</b>	8.512	11.760	<b>20.271</b>
<b>2008-03</b>	1.582	1.889	<b>3.471</b>	6.946	9.772	<b>16.717</b>	8.528	11.660	<b>20.188</b>
<b>2008-04</b>	1.564	1.841	<b>3.405</b>	6.887	9.406	<b>16.293</b>	8.451	11.248	<b>19.699</b>
<b>2009-01</b>	1.501	1.679	<b>3.180</b>	6.697	9.062	<b>15.759</b>	8.198	10.741	<b>18.939</b>
<b>2009-02</b>	1.490	1.694	<b>3.185</b>	6.695	8.919	<b>15.614</b>	8.185	10.614	<b>18.799</b>
<b>2009-03</b>	1.528	1.657	<b>3.185</b>	6.672	8.864	<b>15.536</b>	8.200	10.521	<b>18.722</b>
<b>2009-04</b>	1.486	1.605	<b>3.091</b>	6.655	8.738	<b>15.393</b>	8.141	10.343	<b>18.484</b>
<b>2010-01</b>	1.478	1.581	<b>3.059</b>	6.613	8.573	<b>15.186</b>	8.091	10.154	<b>18.245</b>
<b>2010-02</b>	1.498	1.603	<b>3.101</b>	6.577	8.644	<b>15.221</b>	8.075	10.247	<b>18.322</b>
<b>2010-03</b>	1.524	1.644	<b>3.168</b>	6.583	8.645	<b>15.228</b>	8.107	10.289	<b>18.396</b>
<b>2010-04</b>	1.479	1.592	<b>3.071</b>	6.650	8.532	<b>15.182</b>	8.129	10.124	<b>18.253</b>
<b>2011-01</b>	1.464	1.529	<b>2.993</b>	6.558	8.452	<b>15.009</b>	8.022	9.980	<b>18.003</b>
<b>2011-02</b>	1.509	1.524	<b>3.033</b>	6.662	8.460	<b>15.122</b>	8.171	9.985	<b>18.156</b>
<b>2011-03</b>	1.469	1.509	<b>2.978</b>	6.589	8.443	<b>15.031</b>	8.057	9.952	<b>18.009</b>
<b>CAMBIO 2008-02/2011-03</b>									
<b>Absoluto</b>	-67	-432	<b>-499</b>	-387	-1.376	<b>-1.763</b>	-454	-1.808	<b>-2.262</b>
<b>Relativo</b>	-4,4	-22,3	<b>-14,4</b>	-5,5	-14,0	<b>-10,5</b>	-5,3	-15,4	<b>-11,2</b>
<b>Aportación</b>	3,0	19,1	<b>22,1</b>	17,1	60,8	<b>77,9</b>	20,1	79,9	<b>100,0</b>
<b>B. PESOS DE LAS DIFERENTES TIPOLOGÍAS DE EMPLEO SOBRE EL TOTAL (EN %)</b>									
<b>2008-03</b>	44,2	55,8	<b>100,0</b>	41,5	58,5	<b>100,0</b>	42,0	58,0	<b>100,0</b>
<b>2011-03</b>	49,3	50,7	<b>100,0</b>	43,8	56,2	<b>100,0</b>	44,7	55,3	<b>100,0</b>
<b>Cambio</b>	5,1	-5,1	<b>0,0</b>	2,3	-2,3	<b>0,0</b>	2,8	-2,8	<b>0,0</b>
<b>C. PESOS SOBRE EL EMPLEO TOTAL (%)</b>									
<b>2008-03</b>	7,6	9,6	<b>17,2</b>	34,4	48,4	<b>82,8</b>	42,0	58,0	<b>100,0</b>
<b>2011-03</b>	8,2	8,4	<b>16,5</b>	36,6	46,9	<b>83,5</b>	44,7	55,3	<b>100,0</b>
<b>Cambio</b>	0,6	-1,2	<b>-0,6</b>	2,2	-1,6	<b>0,6</b>	2,8	-2,8	<b>0,0</b>

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).



nas, mientras que la ganancia de los servicios expresa el proceso contrario, de mejora femenina. Así, aquella caída acumulada de la ocupación inmigrante del 14,4% (entre el segundo trimestre de 2008 y el tercero de 2011) expresaba una moderada reducción del empleo femenino, del -4,4% (-67.000 puestos de trabajo destruidos) y una contracción, muy elevada, de la ocupación inmigrante masculina (-22,3% y -432.000 empleos perdidos). Dadas las disparidades entre las pérdidas de empleo de hombres y mujeres en el mercado de trabajo español (cerca del 15% para los primeros y en el entorno del 5% para las segundas), esta mayor concentración final de empleo femenino inmigrante sugiere, para el futuro inmediato, una mayor resistencia.

### **Empleo y paro en los hogares inmigrantes:<sup>6</sup> más del 85% de los inmigrantes residen en hogares con activos ocupados**

El conjunto de aspectos analizados en el apartado anterior se traduce, finalmente, en unos hogares inmigrantes que, en el tercer trimestre de 2011, muestran una mayor resistencia a la crisis de lo que intuitivamente podía pensarse al principio de la recesión. En este orden de ideas, la composición del hogar, el número de sus miembros que están en el mercado de trabajo y, dentro de ellos, aquellos que están ocupados, aparecen como aspectos esencialmente críticos para comprender la dinámica social en curso. En el cuadro 8 se refleja la información más importante por lo que atañe a la distribución de hogares y población de las familias inmigrantes,<sup>7</sup> referida al último dato disponible (tercer trimestre de 2011), y la misma información para los hogares nativos, lo que permite ubicar la posición relativa de la inmigración y de los hogares inmigrantes frente a la ocupación y el paro.

La primera cuestión que hay que destacar es que los hogares inmigrantes en los que existe como mínimo un activo, es decir, que tienen algún miembro de estos hogares presente en el mercado de trabajo,<sup>8</sup> totalizan cerca de 2,1 millones y concentran casi 5 millones de personas, una cifra que prácticamente abraza la totalidad de la población inmigrante (estimada por la EPA en el tercer trimestre de 2011 en los 5,4 millones para la población de 16 a 64 años). Así, los hogares inmigrantes representan el 16,5% de aquellos en los que existe como mínimo un activo (casi 13 millones de hogares en España, a comparar con el total de más de 17 millones),

<sup>6</sup> A efectos del análisis que sigue, los hogares inmigrantes se definen como aquellos en los que la persona de referencia (o sustentador principal) no ha nacido en España, sea cual sea su nacionalidad.

<sup>7</sup> Definidas como aquellas en las que el sustentador principal o la persona de referencia ha nacido fuera de España.

<sup>8</sup> Este análisis de los hogares inmigrantes se circunscribe a este aspecto para dejar fuera del mismo los hogares formados estrictamente por inactivos, sean bien jubilados o personas exteriores al mercado de trabajo. Y aunque parte de ellos (los inactivos en edad de trabajar) pueden reflejar situaciones de marginación, en el caso de la inmigración este volumen es, hoy por hoy, muy reducido.

**CUADRO 8. Hogares con algún activo, según origen del sustentador principal. Tercer trimestre de 2011. Hogares y población que vive en esos hogares en miles y en porcentajes y tamaño medio en personas/hogar**

	HOGARES				POBLACIÓN			
	NATIVOS	INMIGRANTES	TOTAL	PESO	NATIVOS	INMIGRANTES	TOTAL	PESO
	A	B	C=A+B	D=B/C × 100	E	F	G=E+F	H=F/G × 100
A. VALORES								
<b>1. Ningún ocupado</b>	1.068	357	<b>1.425</b>	25,1	2.440	729	<b>3.169</b>	23,0
<b>2. Algún ocupado</b>	9.773	1.784	<b>11.557</b>	15,4	23.891	4.242	<b>28.133</b>	15,1
<b>2.1. Un ocupado</b>	4.998	994	<b>5.992</b>	16,6	10.802	2.019	<b>12.821</b>	15,7
<b>2.2. Dos ocupados</b>	4.081	624	<b>4.705</b>	13,3	10.387	1.587	<b>11.974</b>	13,3
<b>2.3. Tres o más</b>	694	166	<b>860</b>	19,3	2.702	636	<b>3.338</b>	19,1
<b>Total</b>	<b>10.841</b>	<b>2.141</b>	<b>12.983</b>	<b>16,5</b>	<b>26.331</b>	<b>4.971</b>	<b>31.302</b>	<b>15,9</b>
B. DISTRIBUCIÓN								
<b>1. Ningún ocupado</b>	9,9	16,7	<b>11,0</b>	---	9,3	14,7	<b>10,1</b>	---
<b>2. Algún ocupado</b>	90,1	83,3	<b>89,0</b>	---	90,7	85,3	<b>89,9</b>	---
<b>2.1. Un ocupado</b>	46,1	46,4	<b>46,2</b>	---	41,0	40,6	<b>41,0</b>	---
<b>2.2. Dos ocupados</b>	37,6	29,2	<b>36,2</b>	---	39,4	31,9	<b>38,3</b>	---
<b>2.3. Tres o más</b>	6,4	7,7	<b>6,6</b>	---	10,3	12,8	<b>10,7</b>	---
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	---	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	---
C. TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR								
<b>1. Ningún ocupado</b>	2,28	2,04	<b>2,22</b>	---	---	---	---	---
<b>2. Algún ocupado</b>	2,44	2,38	<b>2,43</b>	---	---	---	---	---
<b>2.1. Un ocupado</b>	2,16	2,03	<b>2,14</b>	---	---	---	---	---
<b>2.2. Dos ocupados</b>	2,55	2,54	<b>2,54</b>	---	---	---	---	---
<b>2.3. Tres o más</b>	3,89	3,84	<b>3,88</b>	---	---	---	---	---
<b>Total</b>	<b>2,43</b>	<b>2,32</b>	<b>2,41</b>	---	---	---	---	---

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

mientras que, en términos poblacionales, la cifra es ligeramente inferior, un 15,9% de la población reside en estas familias (sobre un total de 31,3 millones que viven en familias de las cuales existe como mínimo una persona activa).

A efectos de la capacidad de integración laboral, el aspecto más relevante es, lógicamente, el del número de ocupados más que el de los activos, ya que estos incluyen los desempleados. Por ello, la información relativa a hogares y población se ha distribuido de acuerdo a una tipología de familias que distingue entre aquellas en las que ninguno de sus activos está ocupado de las que tienen 1, 2 o 3 y más ocupados.

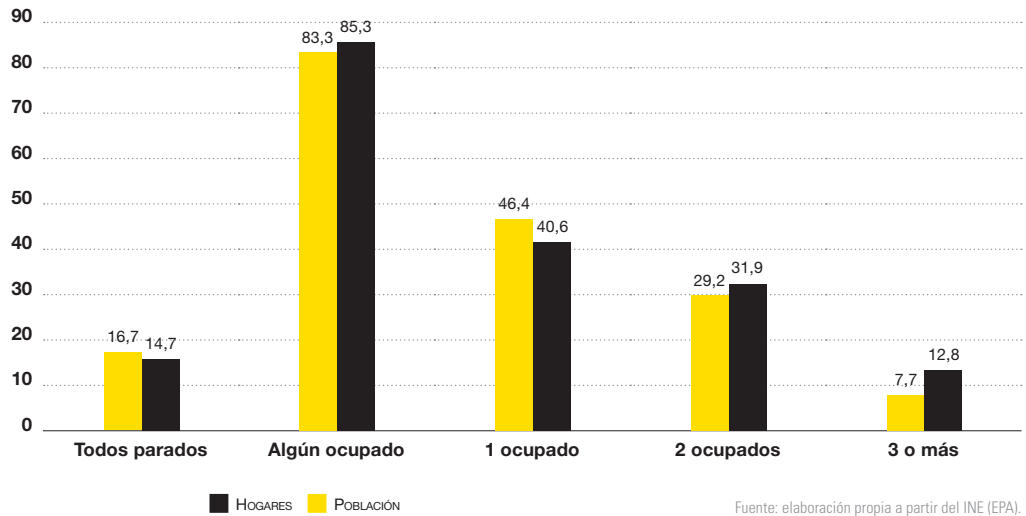
El primer colectivo, el de familias donde todos los activos existentes están desempleados, se sitúa en los 1,4 millones para el conjunto de España, una cifra ciertamente elevada pero que, en términos relativos respecto del número de hogares, se sitúa por debajo de los valores existentes al salir de la recesión de los primeros noventa, con un 11% de todos los hogares.<sup>9</sup> De estos 1,4 millones, 350.000 hogares estaban presididos por una persona nacida fuera de España, y en el millón restante la persona de referencia era nativa. Quiere ello decir que todos los activos están parados en un 17% de los hogares inmigrantes, frente al 9,9% de las familias presididas por una persona nacida en España. Además, estos 350.000 hogares inmigrantes acumulan casi 730.000 personas, el 14,7% de la población inmigrante (frente al 9,3% de personas nativas). Finalmente, el tamaño de esos hogares inmigrantes supera escasamente los dos miembros por hogar, por debajo de las 2,3 personas en hogares nativos de las mismas características. Este colectivo es, lógicamente, el más preocupante desde el punto de vista de la integración.

No obstante, tan importante como el volumen de hogares en los que todos los activos están desempleados, y de la población que reside en ellos, lo es su contrapartida, es decir, el de aquellas familias en las cuales algunos de sus activos tienen empleo. Desde este punto de vista, de los 2,1 millones de hogares inmigrantes que tienen activos, cerca de 1,8 millones, más del 83%, tenían ocupados en el tercer trimestre de 2011. En el caso de los nativos este porcentaje, lógicamente, se eleva a cerca del 90%, dado el menor peso de familias donde todos sus activos están desempleados. Así, el volumen de hogares y de población que reside en familias cuyos activos están todos parados se sitúan en una cifra que es elevada, pero, dada la dureza de la crisis, hay que calificar como de contenida: un 16,7% de los hogares y un 14,7%

---

<sup>9</sup> En 1995, un 8,8% de los hogares españoles tenían a todos sus activos en el paro (véase Catalunya Caixa, 2010).

**GRÁFICO 6. Hogares y población inmigrante en estos hogares, según su posición respecto del empleo y la actividad. Tercer trimestre de 2011. Peso sobre el total de hogares con algún activo y personas que residen en esos hogares, en porcentaje**



de la población, mientras que más del 83% de las familias y más del 85% de la población inmigrante reside en hogares donde hay, al menos, algún ocupado.

Desde un punto de vista poblacional, cabe destacar que el tamaño medio de estos hogares es mayor (2,38 personas/hogar) que el de aquellos en los que los activos están todos parados (2,04 personas/familia). Quiere ello decir que la población inmigrante que reside en hogares donde hay algún activo empleado se eleva al 85% del total, una cifra inferior al 91% de los nativos, pero que no por ello es menos relevante.

La desagregación de aquel 83% de familias donde al menos hay un ocupado, o del 85% de población que reside en estos hogares inmigrantes, muestra una distribución por número de ocupados relativamente similar a la que presentan los nativos, con la excepción de aquellos hogares donde hay dos o más de dos ocupados. Así, el 40,6% de los inmigrantes residen en familias en las cuales hay un ocupado (frente al 41% de los nativos que residen en este tipo de hogares), casi el 32% en hogares con dos ocupados (a comparar con más del 39% de los nativos) y, finalmente, cerca del 13% de los inmigrantes en hogares donde hay tres o más personas empleadas (gráfico 6), frente al 10,3% nativo. Así, la diferencia en la distribución de la población entre nativos e inmigrantes en hogares donde hay activos, se centra en el colectivo de aquellos

**CUADRO 9. El creciente peso demográfico de la inmigración en la crisis por grupos de edad. 2007-2011. Valores absolutos en miles, peso y cambio relativo en porcentaje y cambio en los pesos en puntos porcentuales**

	16 A 24	25 A 34	16 A 34	35 A 44	45 A 54	55 A 64	35 A 64	TOTAL
<b>A. NATIVOS</b>								
<b>2007-03</b>	3.877	5.899	9.776	6.016	5.377	4.506	15.898	<b>25.675</b>
<b>2007-04</b>	3.839	5.900	9.739	6.006	5.385	4.524	15.915	<b>25.654</b>
<b>2008-01</b>	3.817	5.841	9.658	6.017	5.412	4.527	15.956	<b>25.614</b>
<b>2008-02</b>	3.762	5.822	9.584	6.021	5.455	4.555	16.031	<b>25.615</b>
<b>2008-03</b>	3.720	5.802	9.522	6.049	5.490	4.572	16.112	<b>25.634</b>
<b>2008-04</b>	3.691	5.827	9.518	5.986	5.495	4.596	16.078	<b>25.595</b>
<b>2009-01</b>	3.688	5.766	9.454	5.968	5.523	4.616	16.107	<b>25.561</b>
<b>2009-02</b>	3.633	5.732	9.364	5.957	5.556	4.635	16.147	<b>25.512</b>
<b>2009-03</b>	3.621	5.685	9.306	5.972	5.561	4.642	16.176	<b>25.482</b>
<b>2009-04</b>	3.626	5.662	9.288	5.974	5.574	4.635	16.183	<b>25.471</b>
<b>2010-01</b>	3.625	5.631	9.256	5.992	5.603	4.625	16.220	<b>25.476</b>
<b>2010-02</b>	3.587	5.563	9.150	6.001	5.632	4.644	16.277	<b>25.427</b>
<b>2010-03</b>	3.565	5.475	9.040	6.029	5.671	4.647	16.347	<b>25.387</b>
<b>2010-04</b>	3.549	5.434	8.983	6.085	5.688	4.649	16.422	<b>25.405</b>
<b>2011-01</b>	3.510	5.394	8.904	6.089	5.709	4.646	16.444	<b>25.349</b>
<b>2011-02</b>	3.481	5.323	8.805	6.102	5.738	4.665	16.505	<b>25.310</b>
<b>2011-03</b>	3.457	5.284	8.741	6.105	5.722	4.699	16.527	<b>25.268</b>
<b>B. INMIGRANTES</b>								
<b>2007-03</b>	756	1.742	2.499	1.330	636	276	2.243	<b>4.742</b>
<b>2007-04</b>	787	1.759	2.546	1.389	681	282	2.352	<b>4.897</b>
<b>2008-01</b>	799	1.825	2.624	1.423	704	304	2.432	<b>5.056</b>
<b>2008-02</b>	839	1.836	2.674	1.460	709	301	2.471	<b>5.145</b>
<b>2008-03</b>	863	1.845	2.708	1.471	721	308	2.500	<b>5.208</b>
<b>2008-04</b>	870	1.801	2.671	1.568	761	307	2.636	<b>5.306</b>
<b>2009-01</b>	848	1.824	2.672	1.614	774	306	2.694	<b>5.365</b>
<b>2009-02</b>	874	1.805	2.680	1.645	779	306	2.730	<b>5.410</b>
<b>2009-03</b>	853	1.796	2.650	1.648	809	315	2.772	<b>5.422</b>
<b>2009-04</b>	813	1.759	2.572	1.660	830	341	2.830	<b>5.402</b>
<b>2010-01</b>	782	1.728	2.511	1.658	836	369	2.863	<b>5.373</b>
<b>2010-02</b>	793	1.734	2.527	1.668	844	368	2.879	<b>5.406</b>
<b>2010-03</b>	787	1.760	2.547	1.659	841	384	2.883	<b>5.430</b>
<b>2010-04</b>	778	1.741	2.519	1.623	864	402	2.889	<b>5.408</b>
<b>2011-01</b>	788	1.709	2.497	1.632	876	423	2.932	<b>5.429</b>
<b>2011-02</b>	785	1.693	2.479	1.624	876	422	2.921	<b>5.400</b>
<b>2011-03</b>	787	1.657	2.443	1.634	926	409	2.968	<b>5.412</b>

**CUADRO 9. Continuación**

	16 A 24	25 A 34	16 A 34	35 A 44	45 A 54	55 A 64	35 A 64	TOTAL
C. PESO INMIGRACIÓN								
2007-03	19,5	29,5	25,6	22,1	11,8	6,1	14,1	<b>18,5</b>
2007-04	20,5	29,8	26,1	23,1	12,6	6,2	14,8	<b>19,1</b>
2008-01	20,9	31,2	27,2	23,7	13,0	6,7	15,2	<b>19,7</b>
2008-02	22,3	31,5	27,9	24,3	13,0	6,6	15,4	<b>20,1</b>
2008-03	23,2	31,8	28,4	24,3	13,1	6,7	15,5	<b>20,3</b>
2008-04	23,6	30,9	28,1	26,2	13,9	6,7	16,4	<b>20,7</b>
2009-01	23,0	31,6	28,3	27,0	14,0	6,6	16,7	<b>21,0</b>
2009-02	24,1	31,5	28,6	27,6	14,0	6,6	16,9	<b>21,2</b>
2009-03	23,6	31,6	28,5	27,6	14,6	6,8	17,1	<b>21,3</b>
2009-04	22,4	31,1	27,7	27,8	14,9	7,3	17,5	<b>21,2</b>
2010-01	21,6	30,7	27,1	27,7	14,9	8,0	17,7	<b>21,1</b>
2010-02	22,1	31,2	27,6	27,8	15,0	7,9	17,7	<b>21,3</b>
2010-03	22,1	32,1	28,2	27,5	14,8	8,3	17,6	<b>21,4</b>
2010-04	21,9	32,0	28,0	26,7	15,2	8,6	17,6	<b>21,3</b>
2011-01	22,5	31,7	28,0	26,8	15,3	9,1	17,8	<b>21,4</b>
2011-02	22,6	31,8	28,2	26,6	15,3	9,0	17,7	<b>21,3</b>
2011-03	22,8	31,4	28,0	26,8	16,2	8,7	18,0	<b>21,4</b>

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

en los que no hay ningún ocupado, donde la incidencia en la inmigración es claramente superior (cerca del 15% de la población inmigrante frente a escasamente el 9,3% de los nativos), y en el de hogares donde hay dos o más ocupados, en los cuales la situación es inversa con mayor incidencia en los nativos (casi el 39% frente a cerca del 32% en los inmigrantes). En suma, esta evaluación de la posición de los hogares inmigrantes respecto del mercado de trabajo sugiere que, incluso con una crisis de la intensidad de la que hemos padecido, las diferencias entre los hogares nativos de inmigrantes no son sustanciales, y que la incidencia de aquellos donde todos los activos están parados se sitúa en valores relativamente contenidos.

### **Crisis y demografía en la inmigración: pérdidas de los más jóvenes y aumentos en los de más de 30 años**

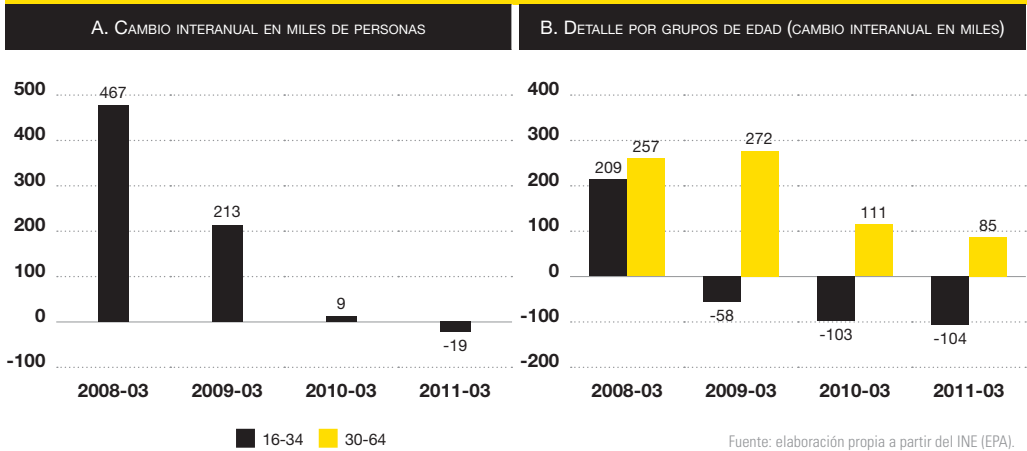
Donde, quizás, se esperaba una respuesta más contundente de la inmigración ante el deterioro del mercado laboral, era en su saldo neto migratorio, es decir, el resultado de restar a las

nuevas entradas las salidas provocadas, directa o indirectamente, por la recesión. Un resumen de lo que ha sucedido desde el instante en que la crisis del empleo se agudiza para los inmigrantes (segundo trimestre de 2008) se reproduce en el cuadro 9. Los hechos hablan por sí solos: la inmigración, que había aportado más de 450.000 nuevos efectivos de 16 a 64 años a la población residente en España en el primer año de la crisis (desde el tercer trimestre de 2007 al tercero de 2008), redujo sensiblemente esta contribución en el ejercicio que terminaba en septiembre de 2009 (213.000 nuevos residentes) y, en los dos últimos años, el avance ha sido prácticamente nulo (9.000 nuevos inmigrantes de 16 a 64 años entre septiembre de 2009 y de 2010) o negativo (-19.000) en el año que finaliza en el tercer trimestre de 2011.

Estas cifras agregadas son engañosas, y suministran información confusa respecto de la respuesta de los inmigrantes a la crisis y sobre el grado de integración sociolaboral de su población. En efecto, el panel B del gráfico 7 muestra la misma información de los últimos cuatro años, pero esta vez desagregada por dos grandes grupos de edad, según tengan menos de 35 años o entre 35 y 64. En el primer año de la crisis, cuando las señales del mercado de trabajo eran todavía mixtas (con una construcción que ya perdía empleo pero unos servicios que todavía lo aumentaban), los dos colectivos de no nacidos en España, con pesos sobre el total relativamente parecidos (un 52,7% de los inmigrantes de 16 a 64 años en el tercer trimestre de 2007 tenían entre 16 y 34 años, frente al 47,3% de los de 35 a 64 años), aportaron volúmenes absolutos de población también muy similares (209.000 y 257.000, respectivamente). Pero, desde 2009, el cambio es radical: mientras que los más jóvenes pierden población en términos absolutos, y de forma cada vez más intensa (-58.000 personas en el año que finaliza en el tercer trimestre de 2009, -103.000 en el año siguiente y -164.000 en el ejercicio que termina en el tercer trimestre de 2011), los de 35 a 64 años la ganan, aunque cada vez menos intensamente (272.000, 111.000 y 85.000, respectivamente). De esta forma, en el período de referencia, la población inmigrante (de 16 a 64 años) ha aumentado cerca de 670.000 personas, como resultado de la caída de 55.000 de los menores de 35 años y el aumento, de 725.000, de los de 35 a 64 años.

Esta respuesta diferenciada por edades refleja, probablemente, el distinto impacto de la crisis del empleo en los diferentes grupos de edad. En el cuadro 10 se recogen las modificaciones operadas en la ocupación, el desempleo, la actividad y la inactividad de la población inmigrante de 16 a 64 años por grupos de edad. Al igual que lo sucedido con el resto de la población residente, la distribución del choque ocupacional en la inmigración ha sido muy asimétrica según edades. Así, del total de cerca de 500.000 empleos perdidos por los inmigrantes, unos 345.000 los ocupaban individuos de 16 a 29 años, otros 200.000 entre 30 y 39 años, y el resto, hasta los 64 años, no solamente no ha experimentado retrocesos en su empleo, sino que, medido por la EPA, ha

**GRÁFICO 7. Cambio de régimen de la inmigración: población de 16 a 64 años nacida fuera de España. Tercer trimestre 2007-tercer trimestre 2011**



aumentado en cerca de 50.000 (del segundo trimestre de 2008 al tercero de 2011). Estas cifras absolutas tan distintas adquieren, si cabe, mayor relieve si se miden estos cambios en términos relativos, respecto del empleo existente en el segundo trimestre de 2008. Desde este punto de vista, el colectivo de 16 a 29 años ha presentado una espectacular caída de sus efectivos ocupados cercana al 35% (de los casi 990.000 a los escasamente 650.000). Esta contracción relativa se suaviza a medida que aumenta la edad: aquellos inmigrantes de 30 a 39 años pierden un 15,5% (unos 200.000 empleos, de los 1,32 a los 1,1 millones) mientras que, como ya se indicado, a partir de los 40 años el proceso es inverso (de los 1,1 a los cerca de 1,2 millones).

Este diferente impacto de la crisis del empleo por edades ayuda a entender la distinta respuesta de la actividad de los inmigrantes. Esta importante variable no ha presentado, a diferencia de la ocupación, caídas absolutas en la crisis, de forma que, entre el segundo trimestre de 2008 y el tercero de 2011, el total de activos ha pasado de los 4,1 a los 4,3 millones (cuadro 10), aunque en el tercer trimestre de 2010 alcanzó un máximo (de 4,4 millones). En todo caso, este aumento de los activos inmigrantes muestra, también, comportamientos muy asimétricos según edades. Los jóvenes de 16 a 29 años responden, parcialmente, aumentando su tasa de escolarización y abandonando el país, de forma que de los 1,2 millones de activos existentes en el segundo trimestre de 2008 se ha pasado a escasamente 1 millón en el tercer trimestre de 2011, una pérdida absoluta cercana a los 200.000 activos, un 16% de los existentes al principio de la crisis. El colectivo de 30 a 39 años, en cambio, presenta un ligero aumento, cercano a los 50.000 nuevos activos (de los 1,5 a los 1,6 millones), un avance del 3% aproximadamente, que contrasta con la fuerte caída de los más jóve-



**CUADRO 10. Los cambios en la dinámica y la estructura de la población inmigrante de 16 a 64 años en la crisis, por grupos de edad. 2008-2011.<sup>1</sup> Valores absolutos en miles, pesos y cambio relativo en porcentaje y cambio en los pesos en puntos porcentuales**

EDAD:	16-19 1	20-29 2	16-29 3=1+2	30-39 4	40-49 5	50-64 6	30-64 7=4+5+6	TOTAL 8=3+7
<b>1. OCUPADOS</b>								
2008-02	59	929	988	1.341	807	341	2.489	3.477
Peso	1,7	26,7	28,4	38,6	23,2	9,8	71,6	100,0
2011-03	37	608	645	1.133	817	383	2.333	2.978
Peso	1,2	20,4	21,7	38,1	27,4	12,9	78,3	100,0
<b>CAMBIO 2008-02/2011-03</b>								
Absoluto	-22	-321	-343	-208	10	42	-156	-499
Relativo	-37,7	-34,5	-34,7	-15,5	1,2	12,4	-6,3	-14,4
En los pesos	-0,5	-6,3	-6,8	-0,5	4,2	3,1	6,8	0,0
<b>2. PARADOS</b>								
2008-02	54	194	247	217	122	60	399	646
Peso	8,3	30,0	38,3	33,6	18,9	9,2	61,7	100,0
2011-03	60	330	390	474	319	175	967	1.358
Peso	4,4	24,3	28,7	34,9	23,5	12,9	71,3	100,0
<b>CAMBIO 2008-02/2011-03</b>								
Absoluto	6	136	143	257	197	115	569	712
Relativo	11,8	70,4	57,7	118,4	161,5	192,8	142,7	110,2
En los pesos	-3,9	-5,7	-9,6	1,3	4,6	3,6	9,6	0,0
<b>3 = 1 + 2. ACTIVOS</b>								
2008-02	113	1.123	1.235	1.558	929	401	2.888	4.123
Peso	2,7	27,2	30,0	37,8	22,5	9,7	70,0	100,0
2011-03	97	938	1.035	1.607	1.136	558	3.301	4.336
Peso	2,2	21,6	23,9	37,1	26,2	12,9	76,1	100,0
<b>CAMBIO 2008-02/2011-03</b>								
Absoluto	-16	-184	-200	49	207	157	413	212
Relativo	-14,2	-16,4	-16,2	3,1	22,3	39,2	14,3	5,1
En los pesos	-0,5	-5,6	-6,1	-0,7	3,7	3,1	6,1	0,0
<b>4. INACTIVOS</b>								
2008-02	214	231	445	245	155	177	577	1.022
Peso	20,9	22,7	43,6	23,9	15,1	17,3	56,4	100,0
2011-03	228	224	452	227	172	226	624	1.076
Peso	21,2	20,8	42,0	21,1	16,0	21,0	58,0	100,0
<b>CAMBIO 2008-02/2011-03</b>								
Absoluto	14	-8	7	-18	17	48	48	54
Relativo	6,7	-3,3	1,5	-7,2	11,0	27,2	8,2	5,3
En los pesos	0,3	-1,9	-1,6	-2,8	0,8	3,6	1,6	0,0

**CUADRO 10. Continuación**

EDAD:	16-19 1	20-29 2	16-29 3=1+2	30-39 4	40-49 5	50-64 6	30-64 7=4+5+6	TOTAL 8=3+7
5=3+4. TOTAL								
2008-02	327	1.354	1.681	1.803	1.084	578	3.465	5.145
Peso	6,3	26,3	32,7	35,0	21,1	11,2	67,3	100,0
2011-03	325	1.162	1.487	1.834	1.307	783	3.925	5.412
Peso	6,0	21,5	27,5	33,9	24,2	14,5	72,5	100,0
CAMBIO 2008-02/2011-03								
Absoluto	-2	-192	-194	31	224	205	460	267
Relativo	-0,5	-14,2	-11,5	1,7	20,7	35,5	13,3	5,2
En los pesos	-0,3	-4,8	-5,2	-1,2	3,1	3,2	5,2	0,0

1. Segundo trimestre de 2008 y tercero de 2011.  
Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

nes. A partir de esa edad, y en coherencia con los aumentos de ocupación arriba mencionados, los inmigrantes no solo no han reducido sus efectivos en el mercado de trabajo, sino que los han incrementado de forma relativamente importante: la cohorte de activos con edades comprendidas entre los 40 y los 49 años ha aumentado de los 929.000 a 1,1 millones, un importante incremento de 210.000 efectivos (un 23%) y la de 50 a 64 años ha pasado de los 400.000 a los 560.000, un aumento superior a los 150.000 activos y un crecimiento relativo de casi el 40%.

Finalmente, estos impactos del empleo y la actividad se han traducido en un marcado sesgo en la distribución de la población inmigrante de 16 a 64 años hacia edades más elevadas, con una importante contracción de los efectivos de 16 a 29 años (cerca a los 200.000 personas, un 11,5% del total de los 1,7 millones existente en el segundo trimestre de 2008), mientras que la cohorte de 30 a 64 años ha ganado 460.000 personas en la crisis, un avance relativo del 13,2% (sobre los 3,5 millones aproximadamente de inmigrantes de 30 a 64 años del segundo trimestre de 2008). Quiere ello decir que, si al principio de la crisis los jóvenes de 16 a 29 años aportaban el 32,7% del total, en el tercer trimestre de 2011 esta cifra se había reducido al 27,5%, con lo que los mayores de 30 años han ganado posiciones en la distribución, del 67,3% al 72,5%.

### **Tasa de paro, origen del desempleo inmigrante y desempleo estructural**

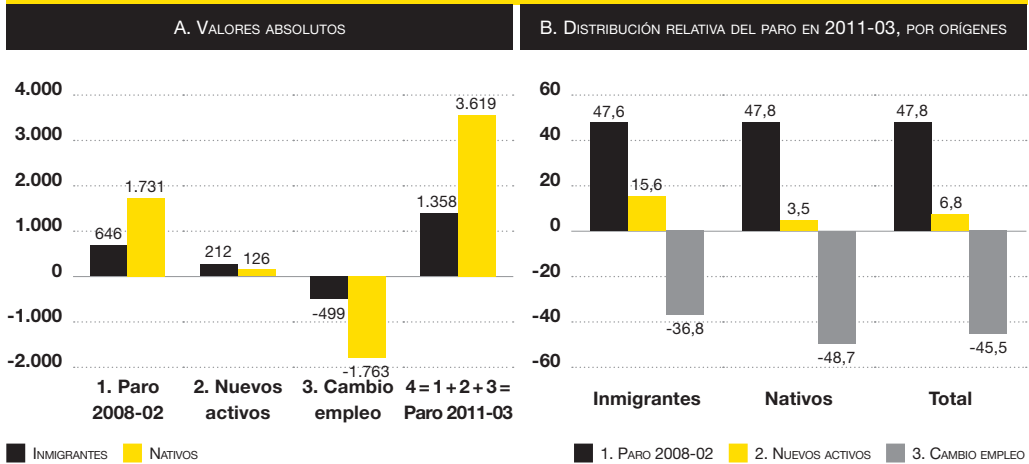
En estos elementos que definen la integración laboral de la inmigración, cabe mencionar dos últimos aspectos que, a menudo, no se suelen destacar. Nos referimos, en primer lugar, al origen del desempleo inmigrante, es decir, al impacto directo de la crisis sobre el fuerte

aumento de su tasa de paro. Como más abajo se destaca, el grueso de la muy elevada tasa de desempleo (en el tercer trimestre de 2011 se sitúa por encima del 31%) deriva más de los parados existentes antes de la crisis y de los nuevos activos que se han añadido que del empleo destruido. En la medida que, respecto de la capacidad de resistencia de los hogares y de su integración, es más importante la renta dejada de percibir (parados que han perdido su ocupación) que el total de los desempleados, las conclusiones que se derivan de la descomposición de la tasa de paro inmigrante son relativamente optimistas. En cambio, el segundo aspecto, la importancia de los parados de larga duración y su distribución por tipología de los desempleados, arroja visiones menos favorables. A continuación, se analizan estos dos últimos factores.

Comenzando por el origen de los desempleados inmigrantes, a efectos de su integración social y laboral, más importante que la tasa de paro es la pérdida de renta que implica. Desde este punto de vista, no es secundario qué proporción de parados proceden de la pérdida de empleo (con la reducción de ingresos salariales que ello implica) de los que tienen su origen en el desempleo anterior a la crisis o los que se han añadido por el aumento de la actividad, una vez iniciada la recesión. ¿Cuál es la situación del desempleo de la inmigración desde este triple punto de vista? Desde el tercer trimestre de 2007 al tercero de 2008 (cuando comienza la crisis del empleo inmigrante), en el primer período de la crisis, el avance del desempleo inmigrante refleja el fuerte incremento de los activos, que solo parcialmente pueden ser contrarrestados con el aumento del empleo (122.000 nuevos puestos de trabajo absorbidos por la inmigración). De esta forma, en el tercer trimestre de 2008, cuando comienza la crisis de la ocupación en la inmigración, esta partía ya de una elevada tasa de paro (cercana al 17%), muy por encima de la existente un año antes (11,31%), pero cuya evolución ha tenido lugar a pesar del crecimiento ocupacional. Quiere ello decir que, cuando comienza a dejarse sentir la pérdida de puestos de trabajo ocupados por los inmigrantes, en el tercer trimestre de 2008, la inmigración acumulaba ya cerca de 700.000 parados, desempleados que, en ningún caso, habían estado ingresando rentas del trabajo, dada su posición anterior (bien parados ya existentes en el tercer trimestre de 2007 bien nuevos activos que, al incorporarse en un ejercicio de contención en la creación de empleo, tampoco pudieron entrar en la ocupación).

Este suelo de casi 700.000 parados, y cerca del 17% de los activos desempleados, es sobre el que va a actuar la recesión, como muestra con claridad el panel B del gráfico 8. Entre el segundo trimestre de 2008 y el tercero de 2011 no solo se perdieron casi 500.000 empleos de la inmigración, sino que se añadieron unos 170.000 nuevos activos, resultando en los 1.358.000 parados inmigrantes de septiembre de 2011, es decir, una tasa de paro del 31,3%. Obsérvese que, de este total de parados, solo cerca del 36% proceden de la pérdida de empleo y, por tanto, de la reducción de renta a ella asociada. A la hora de evaluar la resistencia de la inmigra-

**GRÁFICO 8. Los orígenes del desempleo de la inmigración en la crisis y el papel de la destrucción de empleo.**  
Valores absolutos en miles y relativos en porcentaje

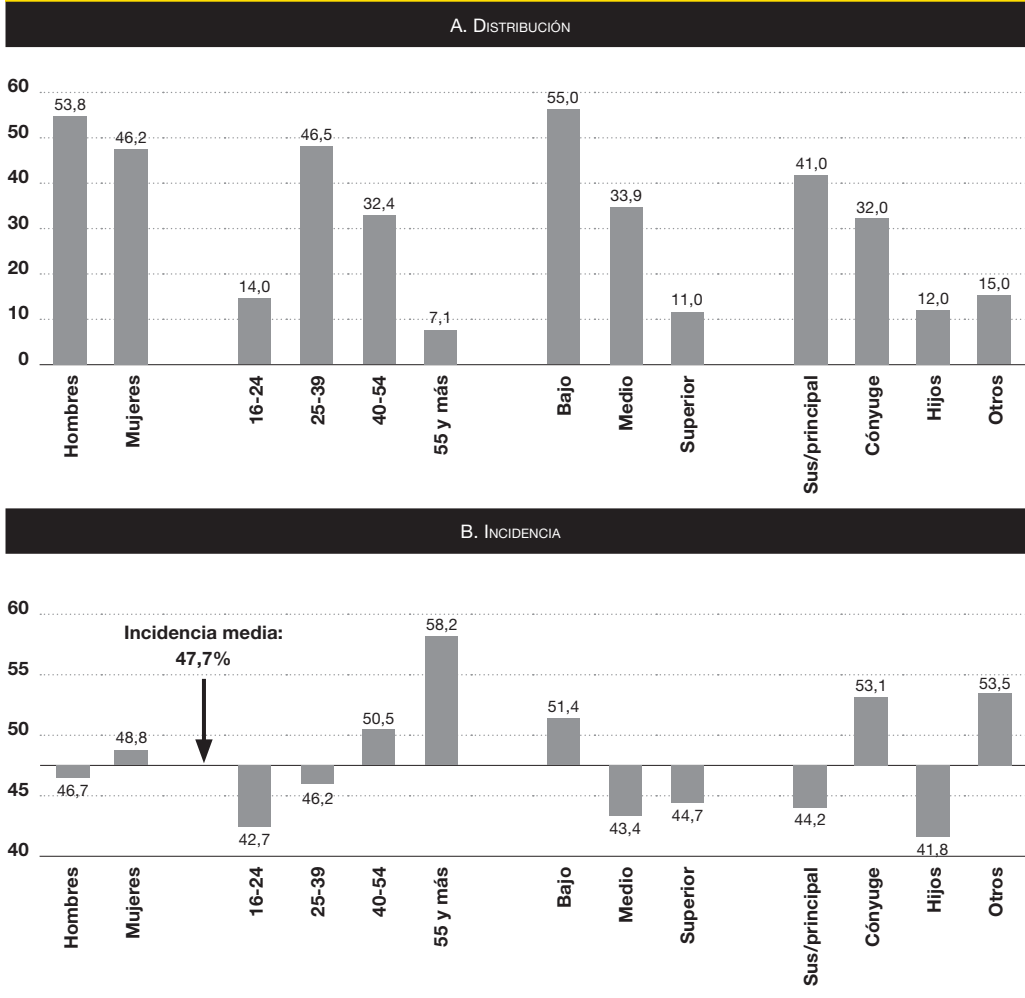


Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

ción, y sus perspectivas futuras, es imprescindible no olvidar este crucial aspecto. Dicho de otra forma, la tasa de paro de la inmigración se habría situado en el entorno del 20% de sus activos en el tercer trimestre de 2011 sin pérdida de empleo.

Por lo que se refiere al peso del paro de larga duración (aquel que lleva uno o más años en el desempleo) y a las características de este paro, los paneles del gráfico 9 resumen tanto la distribución de aquellos que llevan más de un año en esta situación como la incidencia de este desempleo, atendiendo a diversas características. Vaya por delante que, de aquellos 1.358.000 parados inmigrantes del tercer trimestre de 2011, cerca del 50% (un 47,7% exactamente) eran desempleados estructurales, con uno o más años en el desempleo, una cifra comparable a la que mostraban los nativos, y que es indicativa de otro aspecto de la crisis que va a afectar, en el futuro, a la cohesión social y a la integración de una parte de la inmigración. Además, en segundo lugar, de esos 647.000 parados con uno o más años en el desempleo, el núcleo duro de este paro, los que llevan dos o más años buscando trabajo representaban aproximadamente el 47% de estos parados. Además, no solo el peso de este paro estructural es muy elevado, su distribución (panel A del gráfico 9) apunta a problemas graves. Así, cerca del 47% de ese desempleo afecta a individuos entre 25 y 39 años, y un muy importante 32% a aquellos de 40 a 54 años. Igualmente, y reproduciendo indirectamente esta distribución por edades, el 41% de los parados de larga duración inmigrantes son sustentadores principales y un 32% cónyuges. Finalmente, la distribución está, lógicamente, sesgada hacia los niveles educativos bajos. En términos de inci-

**GRÁFICO 9. Distribución e incidencia del paro de larga duración en la inmigración. Tercer trimestre de 2011.**  
 Distribución de los parados de larga duración sobre el desempleo total, en porcentaje, e incidencia medida como peso del desempleo de larga duración de cada característica sobre el desempleo de la misma característica, en porcentaje



Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA)

dencia (es decir, parados de larga duración sobre total de parados de cada característica), destacan con pesos mayores de este desempleo, las mujeres inmigrantes, los mayores de 40 años, los de bajo nivel de estudios y los cónyuges (panel B del gráfico 9). En suma, un volumen de desempleo de larga duración notable, que afecta con intensidad a edades intermedias y altas, a parados con responsabilidades familiares y con bajo nivel de estudios, lo que hace especialmente difícil su posible integración en el mercado de trabajo los próximos años.

#### **4. A GUISA DE CONCLUSIÓN: UNA ABSORCIÓN DE LA PRIMERA FASE DE LA CRISIS RELATIVAMENTE CONTENIDA**

El conjunto de elementos analizados en este trabajo explican, a grandes trazos, la relativamente elevada resistencia del empleo inmigrante a la crisis. Y, con ella, la de la fortaleza de la integración que la sociedad española muestra en una situación tan compleja como la analizada. Ello es especialmente cierto en aquellas características del empleo de la inmigración que lo hacen resistente a los cambios en curso. En especial, su especialización sectorial, con un marcado predominio de los empleos en los servicios y, dentro de ellos, en aquellos sectores con mayores capacidades de creación de ocupación en el próximo futuro (comercio, hostelería, servicios personales, servicio doméstico). En este conjunto de sectores, la ocupación de la inmigración ha estado ganando peso en la crisis, reflejando el marcado proceso de complementariedad sectorial existente entre la mano de obra nativa e inmigrante. Otro aspecto muy notable de esta resistencia refleja, también, otra característica más profunda de esa complementariedad entre empleo nativo e inmigrante. Nos referimos a la marcada dualidad entre las ocupaciones «bajas» (peonaje y trabajadores del comercio y la hostelería), ocupadas en una proporción muy notable por los inmigrantes, y aquellos empleos con cualificaciones del puesto de trabajo «elevadas» (directores, técnicos y profesionales, técnicos de apoyo, etc.). Desde este punto de vista, la complementariedad es incluso más acusada, de forma que, en las cualificaciones de peonaje, la inmigración aporta en el entorno del 30% de todo el empleo de esas cualificaciones en el tercer trimestre de 2011, frente a una media en el entorno del 17%. Especialización sectorial y por tipología de las cualificaciones apuntan, indirectamente, a un mayor predominio del empleo femenino de la inmigración, un aspecto que, en el contexto de una crisis que ha azotado especialmente al colectivo masculino, dota de mayor estabilidad también a los inmigrantes. Este conjunto de aspectos ayudan a comprender cómo, a pesar de la dureza de la crisis y de la caída del empleo de la inmigración desde su inicio en el entorno del 14% de sus efectivos, a la altura del tercer trimestre de 2011 los inmigrantes ocupaban todavía unos tres millones de empleos. Y, dada la distribución sectorial y ocupacional de los mismos, se hace muy difícil imaginar el funcionamiento del mercado de trabajo español sin la importante contribución de la inmigración, incluso en etapas tan complejas como las actuales.

Estas fortalezas ocupacionales ayudan a entender la aparente paradoja de una intensa contracción del empleo (cercana al medio millón de puestos de trabajo perdidos por la inmigración) y unos hogares inmigrantes que parecen aguantar una situación tan compleja. Parte de esta capacidad de resistencia deriva del hecho de que el número de hogares inmigrantes donde todos sus activos están parados, aunque no es menor (en el entorno del 17% con cerca del

15% de los individuos no nacidos en España residiendo en los mismos), debe contraponerse al importante volumen absoluto y relativo de familias inmigrantes donde hay, al menos, un activo inmigrante: un total de 1,8 millones de hogares, con 4,2 millones de inmigrantes viviendo en ellos, cifras que equivalen al 83,3% y al 85,7% de las familias y la población inmigrante residente en España en el tercer trimestre de 2011. Así, a pesar de la dureza de la crisis, más del 83% de los inmigrantes residían en septiembre de 2011 en hogares en los que hay activos ocupados.

En el mismo orden de ideas, de fortaleza de la inmigración a las circunstancias actuales, cabe destacar el hecho de que el grueso del nuevo desempleo inmigrante responda a los parados existentes antes de la recesión o a los nuevos activos incorporados. Así, en el tercer trimestre de 2011, de los cerca de 1,4 millones de parados inmigrantes solo cerca del 40% (casi 500.000) derivaban de pérdida de empleo, es decir, de pérdida de renta. Este aspecto no es menor a la hora de evaluar el impacto de la muy elevada tasa de desempleo de la inmigración (superior al 31%), ya que el grueso de la misma deriva de los parados existentes antes de la crisis como de los nuevos activos que se han incorporado posteriormente. De hecho, solo una tercera parte de la tasa de desempleo de la inmigración cabe atribuirla a la destrucción de ocupación generada por la crisis.

La salida del país de una parte de la inmigración aparece como otro aspecto que ha permitido mitigar la dureza de la situación de los inmigrantes en la crisis. Esta afecta, en especial, al colectivo más joven, el de 20 a 29 años, que ha contemplado una importante reducción de sus efectivos en los últimos tres años (cerca a los 200.000 individuos), al tiempo que los inmigrantes de 30 y más años han continuado aumentando. Esta marcada dualidad entre aquellos jóvenes inmigrantes, sin cargas familiares, y los de mayor edad, deriva de la existente en la destrucción de ocupación, con efectos muy focalizados en el colectivo más joven, mientras que el de 30 y más años ha permanecido, en términos ocupacionales, relativamente al margen de la destrucción de ocupación.

Aunque estos elementos ayudan a comprender la capacidad de resistencia tanto de los hogares inmigrantes como de su empleo inmigrante en la crisis, no hay que olvidar tanto los aspectos menos favorables de su ocupación como, en especial, la muy negativa dinámica del ejercicio que termina en el tercer trimestre de 2011. Así, una mayor concentración en la construcción continúa afectando muy negativamente el empleo inmigrante, de la misma forma que lo hace su mayor proporción de contratos temporales (más del 40% de los asalariados inmigrantes, frente al 23% de los asalariados nativos), aunque esta debilidad debe contraponerse al menor

peso de los no asalariados y asalariados del sector público, dos colectivos ya muy castigados por la crisis, o que lo van a ser en el inmediato futuro. Además, estos elementos de debilidad se suman a una situación conjunta del mercado de trabajo español, muy afectado por el choque sobre la confianza provocado por la crisis del euro. Así, frente al optimismo con que se contemplaba la situación en el segundo trimestre del año, en especial en el ámbito del empleo de los servicios (un avance de 215.000, del total de 153.000 nuevos puestos de trabajo creados), los tres meses que transcurren entre julio y septiembre han contemplado una fuerte caída (de 38.000 de la ocupación terciaria, del total de -156.000 empleos destruidos). Y el mismo proceso ha tenido lugar en el ámbito del empleo inmigrante, con una mayor caída del empleo inmigrante, del 6,0% en el año que finaliza en el tercer trimestre de 2011 (muy superior al -1,2% nativo), con una pérdida absoluta de 190.000 empleos. Esta dinámica de mayor acentuación de las pérdidas ocupacionales de la inmigración se ha operado, en especial, a partir de septiembre de 2010, de forma que la caída acumulada se ha acentuado especialmente en el tercer trimestre de 2011 (hasta el -14,4%), rompiendo con la tendencia anterior de mejoras de la ocupación inmigrante en el segundo y tercer trimestre de cada ejercicio. De hecho, en términos intertrimestrales, lo acaecido entre julio y septiembre de 2011 reproduce el mismo patrón del empleo nativo, con un ganancia de 40.000 puestos de trabajo entre abril y junio y una pérdida de -55.000 entre julio y septiembre. De esta forma, la proporción de la ocupación inmigrante sobre el empleo total (cuadro 3) no ha dejado de reducirse en los últimos trimestres, desde el elevado 17,2% alcanzado en el tercer trimestre de 2010 (solo ligeramente inferior al máximo histórico, del 17,3%, del cuarto trimestre de 2008) hasta el 16,5% en el período julio-septiembre de 2011.

**LA INMENSA MAYORÍA DE LAS FAMILIAS INMIGRANTES CON ACTIVOS TIENEN UNA FUENTE ORDINARIA DE INGRESOS LABORALES. ESTE ASPECTO DOTA A LOS HOGARES INMIGRANTES DE CIERTA CAPACIDAD DE RESISTENCIA A LA CRISIS**

En suma, aunque hasta este otoño de 2011 la inmigración ha sido capaz de reabsorber de forma relativamente satisfactoria el choque ocupacional español, el futuro que se adivina para los próximos trimestres podría dar un vuelco más negativo para su empleo. Y aunque existen evidentes fortalezas ocupacionales de la inmigración, no cabe desdeñar la posibilidad de que lo acaecido hasta septiembre de 2011 sea el inicio de una segunda fase más negativa, dado que se asienta sobre la crisis anterior, de la recesión del mercado laboral español. Y con él, el de la inmigración.



## BIBLIOGRAFÍA

CATALUNYACAIXA. «Vulnerabilidad y exclusión social de las familias en España». Informe sobre el consumo y la economía familiar, nº 59, diciembre. 2010.

EUROPEAN COMMISSION. «Impact of the current financial and economic crisis on potential output». *European Economy Occasional Paper*. Nº 49, junio de 2009.

OLIVER ALONSO, JOSEP. *España 2020: un mestizaje ineludible. Cambio demográfico, mercado de trabajo e inmigración en las regiones españolas*. Institut d'Estudis Autònoms: Barcelona, 2006.

--- *Mercat de treball y convergència: algunes lliçons de l'expansió a Catalunya. 1995-2006*. Monogràfies. No 2. Departament d'Economia i Finances. Generalitat de Catalunya, 2008.

--- «Inmigración y mercado de trabajo 2008/09: el choque sobre el empleo inmigrante y el fuerte avance de su desempleo». *Anuario de la Inmigración, 2009*. CIDOB: Barcelona, 2009.

--- «El mercado de trabajo de la inmigración 2007-2010: los cambios 2009/2010 en el marco de la crisis». En: AJA, E; ARANGO, J; OLIVER ALONSO, J. (dirs.) *Inmigración y crisis económica*. Barcelona: CIDOB edicions, 2011.